

Plaza Mayor

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS
ALUMNOS DEL COLEGIO SAN AGUSTÍN. SALAMANCA
N.º 51 • DICIEMBRE 2025



El P. Miguel Ángel Orcasitas, entrega al Santo Padre León XIV, una estatua de san Agustín, que ha tenido guardada durante 37 años, para la mejor ocasión.

¿Hay o hubo alguna mejor que ésta?



SUMARIO

Aclarando la portada	2
Editorial	4
Amigos para siempre	5
Camilo Informa	6
Desde la Curia	8
El rincón del Prior	15
Entrevista	20
El rincón del socio	26
El rincón del arte	34
En ruta	37
El rincón del poeta	44

JUNTA ASOCIACIÓN:

PRESIDENTE:

Emilio Martín Palacios

VICEPRESIDENTE:

Saturio Bajo García

TESORERO:

Sinfioriano Cuadrado González

SECRETARIO:

José Miguel Delgado Hernández
e-mail: jomidelg@hotmail.com

VOCALES ASESORES:

José Luis Bueno Blanco
Francisco Cornejo Sánchez
Raúl García Sansegundo

E-MAIL ASOCIACIÓN:

aaacolsanagustin@davinci.es

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos
del Colegio San Agustín
de Salamanca.
Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://www.asoagusa.org>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Maquetación e impresión:

Método Gráfico, SL
C/ Formación, 16
28906 Getafe (Madrid)

Aclarando la portada

ESTO es lo que me responde el P. Miguel Ángel Orcasitas, a mi pregunta, sobre lo que entregaba al Papa:

—Con ocasión de la visita del Papa a nuestro capítulo general quise regalarle una estatua de san Agustín, que tiene la siguiente historia: es réplica del san Agustín que está en el altar de la Confesión del Vaticano. Está hecha por un escultor local autodidacta. La compré en Manila el año 1988, en madera cruda. Encargué policromarla al estilo clásico en el taller de Mesquida (calle Mayor, hoy desaparecido). Esa técnica se llama estofado y la practicaron todos nuestros escultores del periodo clásico: la estatua se recubre de yeso, luego de oro, a continuación, se policromía y finalmente se hace salir el oro de los adornos.



—Esta estatua ha estado conmigo 37 años. Me pareció que su mejor destino era dársela al Papa, aunque le gustaba mucho a mi hermana y cuñado.

—Algo similar hicimos el año 2007 el entonces General, hoy Papa, y yo. Entregamos entonces al Papa Benedicto otra estatua de san Agustín con el Niño de la Concha (réplica de una existente en nuestro convento de Praga, anónima, del s. XVII), que yo encargué a un taller de Italia y que se ha difundido en toda la Orden (se han vendido más de 300 copias). Nuestra intención era que el Papa Benedicto, tan devoto de san Agustín, la tuviera en su despacho. Es lo que yo he pretendido ahora al regalarle esta otra réplica de Bernini al Papa actual. Te acompaña una foto de la entrega que hicimos Prevost y yo al Papa



Benedicto en 2007, otra mostrándole al Papa actual la entrega que hicimos en 2007, y una foto de la estatua réplica de Bernini que he regalado al Papa.

—En relación con la firma del Papa, no se trata de la aprobación de una nueva provincia (que ha hecho más tarde el General), sino

de la firma del Papa en una publicación, que pidieron unas monjas que firmara el Papa.

Miguel Ángel Orcasitas

Mejor aclaración creo que es imposible encontrarla.



El jamón del abuelo
**Especialidades en Ibéricos
y Pescados Frescos**

Víctor Andrés Belaúnde, 36
28016 Madrid
Tel.: 91 458 01 63
Tel/Fax: 91 344 00 60

Saludo editorial

TRAS el extraordinario nº 50 de nuestra revista, la vida sigue, y el tiempo nos marca nuevos plazos y eventos. Tenemos en nuestras manos *Plaza Mayor* 51, un nuevo y feliz encuentro entre socios y amigos, con noticias, relatos, personas, recuerdos, lugares y sentimientos, en prosa y en verso.

Nuestras ciudades, engalanadas ya con luces, música y adornos navideños, son pioneras en el recuerdo y decorado de la Navidad 2025. Una celebración, con misterio mediante para nosotros, que nos sabe a familia y nos retrotrae, a otro tiempo, con villancicos y nacimientos significantes.

Gracias, Sinforiano, por tu felicitación navideña, con postales y colección.

Gracias a José Miguel por la información que nos brinda, texto y fotos, referida al ordenado desarrollo de la vida colegial, en este primer trimestre del curso 2025/26. Y gracias a José Miguel y a Saturio, gestores ambos de la distribución del nº 46.114, que compartimos en el extraordinario de Navidad.

Gracias a Javier Pérez Barba, amigo, socio y nuevo secretario de la Curia General, quien nos da cuenta de la sucesión de acontecimientos, todos

gozosos, en Roma: capítulo general, en presencia del agustino León XIV, y de los relevos en las altas instancias del generalato de la Orden de San Agustín.

Gracias a Jesús Torres, *Chuchi*, que llena su Rincón del Prior con información sobre Bodas de oro, plata y diamante.

Gracias también a Ana Hernández, que se hace presente con sus sabias y acertadas respuestas a las preguntas de *Plaza Mayor*.

Gracias al P. Mario, a Domingo Garrote, a Julián Justel, a Mariano Macías y Juan Pablo Gascón, a Facundo Simón e Isidro Moreno por dar cuerpo y alma a esta revista, con su presencia y sabiduría.

Gracias a todos, socios lectores y amigos, por estar ahí y recibir de buen grado el nº 51 de *Plaza Mayor*.

Para todos nosotros, socios, autores y lectores, el deseo sincero de esta Junta directiva: que disfrutéis la Navidad con vuestras familias y amigos; y que el pasado y el presente de nuestras vidas, retroalimenten y fortalezcan el espíritu agustiniano que a todos nos une.

**¡FELIZ NAVIDAD
y PRÓSPERO 2026!**



Amigos para siempre

HEMOS compartido, también en este noviembre 2025, la comida de amistad que organizan en Salamanca un buen número de antiguos alumnos de la década de los 90, del pasado siglo XX. La celebración del Festival de Santa Cecilia, en su Colegio San Agustín, es la efeméride que los convoca y une, año tras año, muchos años después. Los alumnos internos fueron los promotores, inicialmente, del almuerzo compartido. Los alumnos externos se han hecho presentes, paulatinamente, en número creciente, hasta hoy.

La reunión anual, los recuerdos, el tono vital y el clima reinante en los sucesivos momentos del encuentro dan idea visible del poso que permanece en sus ya maduros corazones, consecuencia de la larga sedimentación de vivencias nobles. No en vano fueron por ellos recibidas las prédicas y exhortaciones, cuando niños y jóvenes, en el Colegio San Agustín. Incontables las jornadas colegiales, en las aulas, en los espacios comunes y en la capilla. Tales entornos fraguaron y consolidaron los valores de amistad y comunidad que conforman el modelo agustiniano que reviven.

Saludos y abrazos dan inicio al encuentro. Vienen, la mayoría, de lejos, y permanecen

uno, o los dos días, del fin de semana, en Salamanca. La comida del grupo transcurre sin prisa, con alegría, muy amena y distendida.

El encuentro continúa en el colegio. La Celebración Eucarística y el Festival de Santa Cecilia posibilitan nuevos saludos y alegrías para aquellos que tienen a bien acercarse a San Agustín. Son vivos recuerdos, de tantos festivales a los que asistieron, o protagonizaron, en sus años escolares. Dan cuenta, asimismo, de las novedades introducidas en el programa, a la vez que perciben las destacables mejoras habidas en el salón de actos.

Quien esto suscribe se siente uno más, y muy a gusto, entre ellos. Bien en verdad que las sesiones de clase que compartimos en las aulas nos permitieron trabajar juntos, como alumnos, y profesor. A ellos les debo el muy satisfactorio encuentro muchos años después. Ellos me permiten compartir su mesa festiva y revivir los años de ejercicio profesional en el Colegio San Agustín. ¡Gracias a todos ellos!

Es la razón que me impulsa a escribir estas líneas para Plaza Mayor, la revista de los antiguos Alumnos del Colegio San Agustín.

Emilio Martín Palacios



NOS encontramos de nuevo los miembros de esta AAA del Colegio San Agustín de Salamanca en encuentro fraternal el pasado 15 de Junio, con nuestra tradicional Eucaristía, Asamblea, puesta en común y volver a recordar tiempos pasados vividos en

esta casi, nuestra segunda casa. Esta vez en el patio del colegio pudimos degustar un cóctel fantástico y luego comida entre todos los que pudimos acudir y estar en el comedor. Día fraternal y de encuentro. Todos disfrutamos y compartimos.

Nuestros estudiantes de 2^a de Bachillerato, aprobaron la temida EBAU. Llega un verano feliz para todos y que puedan y podamos disfrutar con nuestras familias y amigos.

Empezamos casi el curso y el 28 de Agosto, somos llamados a celebrar la Fiesta de San Agustín en Comunidad, teniendo por delante un nuevo curso que aflora a las puertas con el lema “SOMOS COMUNIDAD ESPERANZADA”

Nos llegan los preparativos de la 58^a Edición del Festival de Santa Cecilia, con el cariño e ilusión con el que se prepara todo por parte de profesores y alumnos. Los resultados en Canción Popular fueron el 2º premio para el curso de 4º de E.S.O., que interpretó la canción titulada: “Los Mozos fanfarrones de Garcibuey” y el 1er premio para el curso de 1º de E. S. O: con el título: “El día de Santa Cruz de Escurial de la Sierra”.

En canción Moderna los premiados fueron los siguientes: segundo para 3º de E.S.O. con el título “Mediterráneo” y el 1er premio para 1º de Bachillerato con la canción titulada: “Marta, Sebas, Guille y los demás”. Se otorgaron los siguientes premios especiales para el vestuario y coreografía; los ganadores fueron los alumnos de 4º y 1º de ESO, respectivamente. Enhora-buena a los premiados.

Indicaros, tal cual quedamos en la Asamblea, que hemos hecho las siguientes aportaciones económicas a la administración del colegio como venimos haciendo habitualmente, colaborando con el Anuario aportando 500€ así como en el festival de Santa Cecilia con idéntica cantidad. Se dotó de nuevos ordenadores la sala de informática del colegio apoyando con 1000€. Nuestra ayuda es importante y todo lo



Participantes Asamblea 15 de junio 25.

que recibimos hemos de reportarlo y ayudar a los demás. Gracias.

Deseamos de todo corazón que recibamos al niño Dios como se merece en nuestras vidas y corazones. Pasadlo lo mejor posible, es mi deseo de todo corazón, Feliz Navidad 2025, que podamos reencontrarnos en el camino de la vida, de nuevo. Paz, Amor y Felicidad. Salud, mucha Salud. Feliz Año 2026.

Un abrazo fraternal en San Agustín, SIEMPRE.

José Miguel Delgado Hernández.



Salón de actos. Santa Cecilia 2025.



Santa Cecilia 2025.



TOIM, S.A. C/ RÍO JARAMA, 90 45007 TOLEDO TEL. 925.23.33.00 FAX. 925.23.20.08

Tres intervenciones Tres magníficos discursos

Antes de entrar a desglosar lo acontecido en el Capítulo General, quiero dar las gracias a la persona que con su ayuda ha hecho posible, que cuanto viene a continuación, lo hayamos podido realizar y hacerlo con facilidad, por lo mucho que nos ha aportado.

Gracias, amigo Javier Pérez Barba, secretario general en Roma; compañero, AMIGO y miembro de nuestra Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Agustín de Salamanca, donde tú iniciaste tu preparación religiosa. Has sido muy espléndido con lo que nos has enviado y por eso lo queremos resaltar y que todos los Asociados sean conocedores de tu magnífica ayuda.

Te deseamos todo lo mejor, en tu nuevo cargo en la Curia Generalicia. Seguro que tu trabajo lo vas a desarrollar con maestría, porque tú estás preparado para hacerlo.

El 188º Capítulo General de la Orden de San Agustín se celebró en Roma, Italia, entre los

días 1 y 18 de septiembre de 2025, al término del mandato de seis años prescrito por las Constituciones.

El Capítulo arrancó con la Misa del Espíritu Santo, presidida por Su Santidad, el Papa León XIV, quien durante su homilía ofreció una meditación fundada en estos tres pilares: la escucha, la unidad y la humildad.

Como resultado de los trabajos, el Capítulo aprobó 39 determinaciones, una declaración pública y una carta dirigida a Su Santidad, el Papa León XIV, solicitando la proclamación de Santo Tomás de Villanueva como doctor de la Iglesia. Entre las determinaciones, merece especial relieve la aprobación de la erección de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Panamá.

Yo añado:

Todos somos conocedores de lo que la Misión Tolé, y cuanto ronda a este nombre, ha significado para nuestra Asociación, y



por tanto, deseamos que la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Panamá, sea fuerte, igual que ha sido FUERTE la que le ha dado la vida, la Provincia Matritense del Sagrado Corazón de Jesús. Ánimo a Panamá, y ánimo a los que están al frente de la misma.

Y siguiendo con el tema que nos ocupa, el Capítulo general, deseamos informar por medio de nuestra REVISTA PLAZA MAYOR, de las intervenciones del Papa León XIV, del P. Alejandro Moral, general saliente y del nuevo General P. Joseph L. Farrell.

DISCURSO DEL SANTO PADRE, PAPA LEÓN XIV

Queridos hermanos y hermanas, P. Alejandro Moral, prior general, hermanos en el episcopado, Luis y Wilder, y todos ustedes, hermanos agustinos, hermanos y hermanas aquí presentes.

Me alegra estar aquí con vosotros con motivo de vuestro Capítulo general. Puedo decir que me siento como en casa y que participo interiormente, en espíritu de compartir espiritual, en lo que estáis viviendo estos días. Doy las gracias al Prior General que ha terminado su servicio y saludo al nuevo Prior recién elegido: para esta tarea tan exigente se necesita la oración de todos nosotros, ¡no lo olvidemos!

El Capítulo General es una valiosa ocasión para rezar juntos y reflexionar sobre el don recibido, sobre la actualidad del carisma y también sobre los retos y problemas que interpelan a la comunidad. Mientras se llevan a cabo las diferentes actividades, celebrar el Capítulo significa escuchar al Espíritu, en cierto sentido en analogía con lo que decía nuestro padre Agustín al recordar la importancia de la interioridad en el camino de la fe: «No salgas de ti mismo, vuelve a ti mismo: la verdad habita en el hombre interior» (uer. rel. 39, 72).

Vivan, por lo tanto, estos días en un sincero esfuerzo por comunicarse y comprenderse, y háganlo como respuesta generosa al grande y único don de luz y de gracia que el Padre Celestino



tial les hace al convocarlos aquí, precisamente a ustedes, para el bien de todos.

Que nadie piense que tiene todas las respuestas. Que cada uno comparta con apertura lo que tiene. Que todos acojan con fe lo que el Señor inspira, conscientes de que «como el cielo se alza por encima de la tierra» (Is 55,9), así sus caminos sobresalen por encima de nuestros caminos y sus pensamientos por encima de nuestros pensamientos. Solo así el Espíritu podrá «enseñar» y «recordar» lo que Jesús dijo (cf. Jn 14, 26), grabándolo en sus corazones para que desde ellos se difunda su eco en la singularidad e irrepartibilidad de cada latido.

Hay otro punto de reflexión que me gustaría destacar: el valor de la unidad. Que la unidad sea un objetivo irrenunciable de sus esfuerzos, pero no solo eso: sea también el criterio para evaluar su actuar y trabajar juntos, porque lo que une es de Él, pero lo que divide no puede serlo.

He aquí tres sugerencias: Escucha, humildad y unidad, espero que útiles. Los invito a hacerlas suyas, renovando la oración que hemos dirigido al Señor al comienzo de esta celebración: «Que el Espíritu Paráclito, que procede de ti, oh Padre, ilumine nuestras mentes y, según la promesa de tu Hijo, nos guíe a toda la verdad».

En este contexto, tras una amplia y compartida reflexión, que habéis llevado a cabo en estos años, os estáis deteniendo en algunos temas que me gustaría recordar brevemente.

En primer lugar, un tema fundamental: las vocaciones y la formación inicial. Me gusta recordar aquella exhortación de san Agustín: «Amad lo que seréis» (s. 216, 8).

El amor, que, como sabemos, Agustín puso en el centro de su búsqueda espiritual, es un criterio fundamental también para la dimensión del estudio teológico y de la formación intelectual.

Al mismo tiempo, debemos buscar el don inefable de la caridad divina, si queremos vivir mejor también la vida comunitaria y la actividad apostólica, poniendo en común nuestros bienes materiales, así como los humanos y espirituales. Recordemos lo eficaz que es lo que está escrito en nuestra Regla: «Como os alimentáis de una sola despensa, así vestíos de un solo guardarropa» (reg., 30).

Por último, no olvidemos nuestra vocación misionera. Desde la primera misión en 1533, los agustinos han anunciado el Evangelio en muchas partes del mundo con pasión y generosidad, cuidando de las comunidades cristianas locales, dedicándose a la educación y la enseñanza, entregándose a los pobres y realizando

obras sociales y caritativas. Este espíritu misionero no debe apagarse, porque también hoy es muy necesario. Os exhorto a reavivarlo, recordando que la misión evangelizadora a la que todos estamos llamados exige el testimonio de una alegría humilde y sencilla, la disponibilidad al servicio, el compartir la vida del pueblo al que somos enviados.

Queridos hermanos, deseo que los trabajos del Capítulo continúen en la alegría fraterna y con el corazón dispuesto a acoger las sugerencias del Espíritu. Rezo por vosotros, para que la caridad del Señor inspire vuestros pensamientos y vuestras acciones, haciéndoos apóstoles y testigos del Evangelio en el mundo. Que la Virgen María y San Agustín intercedan por vosotros, y que la bendición apostólica os acompañe.

DISCURSO DESPEDIDA DEL P. ALEJANDRO MORAL

Santo Padre. Queridos hermanos:

Comienzo estas palabras con el corazón lleno de gratitud y con la profunda conciencia de





El P. Alejandro despidiéndose en el salón de la Curia.



que todo camino de servicio en la Iglesia nace de un don y encuentra su plenitud en la caridad.

Cualquier autoridad, también la del Prior General y, sobre todo, ésta, debe ejercerse siempre como servicio de amor: servicio a Dios, principio y fin de todas las cosas, servicio a la Iglesia, nuestra Madre, en total disponibilidad a sus indicaciones y a sus necesidades; servicio a la Orden en todos y cada uno de los miembros, para que podamos llevar a plenitud la vocación a la cual hemos sido llamados.

Hace doce años, el entonces Superior General de los Jesuitas, P. Adolfo Nicolás, en su reflexión dirigida a los capitulares, nos presentaba ocho desafíos. En mi discurso apenas elegido Prior General de la Orden, me detuve en el primero de ellos, que decía así: *«Debéis recuperar los grandes desafíos de la humanidad»*. Y añadía: *«Los religiosos debemos preguntarnos: ¿cómo podemos reducir los sufrimientos de la humanidad? Jesús recorría los caminos del mundo haciendo precisamente esto: curando, escuchando. No existen desafíos religiosos. Somos religiosos y por ello estamos cerca de la humanidad desde nuestro ser religioso. Los desafíos de la humanidad son nuestros desafíos, como lo fueron los de Cristo. Y concluía diciendo: Debemos recuperar la antigua tradición de las Órdenes religiosas y la razón por la cual surgieron, que fue trabajar por la humanidad»*.

Habrá que hacer muchas otras cosas, pero si no estamos estructurados, como religiosos y

como Orden, desde la compasión, todo lo que hagamos será irrelevante e incluso podrá ser peligroso, porque nos llevará fácilmente fuera de nuestra misión de introducir en el mundo la compasión de Dios.

La **COMPASIÓN** fue el lema elegido para el discurso inaugural de mi primer sexenio como Moderador Supremo de la Orden.

EL P. ALEJANDRO DESPIDIÉNDOSE EN EL SALÓN DE LA CURIA

Roma y la formación

Mi historia personal se entrelaza con la de nuestra familia religiosa. En 1978 llegué a Roma como joven estudiante del curso institucional. En 1983, tras haber obtenido la Licencia en Sagradas Escrituras y el primer curso para el Doctorado, regresé al Seminario de Los Negrales, donde enseñé algunas materias del Nuevo Testamento y donde serví como bibliotecario, ecónomo y maestro de profesos.

¿Qué ha representado Roma para mí? Ha sido una experiencia maravillosa, marcada por el encuentro con padres extraordinarios, algunos de los cuales hoy ya participan de la liturgia del cielo.

En Roma reforcé mi fe, renové mi vocación agustiniana, construí amistades sólidas y duraderas y aprendí a amar profundamente a los

hermanos de la Orden. Aquí descubrí la riqueza de la diversidad y la belleza de la unidad que nos une. Roma me abrió la mente y el corazón: me enseñó a vivir no solo según mi propio pensamiento, sino en comunión, en la diversidad reconciliada, en la unidad del Espíritu.

Años de servicio y gobierno

Pasaron ocho años en la casa de formación, pero desde 1991 comenzó para mí el servicio de gobierno, que se ha prolongado hasta hoy. Hoy, a una distancia de 35 años, puedo decir con humildad y agradecimiento: «*Quien preside no se considere feliz porque domina con el poder, sino porque sirve con la caridad*» (Constituciones de la Orden).

Agradecimientos

En primer lugar, siento el deber y la alegría de agradecer a los hermanos que han compartido conmigo el servicio en este último sexenio. Han sido mi familia más cercana, aquellos que han compartido alegrías y sufrimientos, que me han guiado y sostenido.

El P. Joseph Farrell, Vicario General; el P. Anthony Banks, Consejero General; el P. Edward Daleng, Consejero y Procurador; el P. Ian Wilson, que sustituyó al P. Paul Graham, hombre santo, a quien llevo en el corazón y a quien pedimos que interceda por nosotros; el P. Javier Pérez Barba, que sustituyó al P. Luis Marín de San Martín, hoy Obispo; el P. Alex Lam, Consejero; el P. Pasquale di Lernia, Secretario de la Orden; el P. Franz Klein, Económo General; el P. Josef Sciberras, Postulador General; y el P. Andrés Gómez Rozo, Archivero General.

A cada uno de ellos dirijo mi más sincera gratitud. Han sido compañeros de camino, hermanos fieles, consejeros sabios y hombres de oración.

Las pruebas del tiempo

No puedo olvidar que este sexenio comenzó en circunstancias dramáticas: la pandemia

de COVID-19, que durante largos meses marcó nuestras comunidades y al mundo entero. Hemos llorado por la pérdida de numerosos hermanos, hemos sufrido el aislamiento, hemos experimentado la fragilidad de la vida.

Esa experiencia nos ha cambiado. Nos ha enseñado que no podemos vivir encerrados en el individualismo, que la fraternidad no es un lujo sino una necesidad vital, que nuestra vocación es auténtica solo cuando está enraizada en una verdadera comunión.

Junto a las alegrías, también ha habido sufrimientos y responsabilidades dolorosas: he tenido que tomar decisiones difíciles; o el dolor por hermanos marcados por tragedias personales. En esos momentos he procurado no juzgar, sino estar cerca con misericordia y compasión. Si no siempre lo he logrado, pido humildemente perdón.

Hacia la renovación

Mirando al futuro, siento con fuerza que nuestra Orden necesita una renovación auténtica. No basta con administrar lo existente: debemos repensar nuestra vida religiosa en fidelidad al carisma.

Los puntos fundamentales, a mi juicio, son tres:

1. La formación, sólida y continua, que prepare religiosos maduros, enraizados en la Palabra y capaces de discernimiento.
2. La vida comunitaria, corazón de nuestra identidad: menos obras, pero comunidades más auténticas y fraternas... con un espíritu misionero de comunión.
3. La comunión de los bienes y la austeridad, signo evangélico de libertad interior y de testimonio creíble en un mundo marcado por el consumismo.

Tenemos grandes valores, tenemos energías y capacidades: solo debemos redescubrir la alegría de nuestra vocación, la pasión de la comunión, el coraje del testimonio.

Esperanza y continuidad

Hoy, al final de este servicio, confío con serenidad y confianza el camino de la Orden al nuevo Prior General. A él va mi deseo más sincero y mi total disponibilidad: siempre estaré dispuesto a ayudar cuando lo desee y a ir allí donde la Orden considere útil mi presencia.

Les agradezco a ustedes, hermanos, el afecto que he recibido en todas las circunscripciones. Siempre me he sentido acogido y amado, y por ello doy gracias a Dios.

Conclusión

Queridísimos hermanos, todo lo que hemos vivido, las alegrías y los esfuerzos, los éxitos y las fragilidades, solo tiene sentido si permanece enraizado en la Palabra y en el carisma. Por eso deseo repetir, como al inicio, el principio que nos une: «Tened un solo corazón y una sola alma orientados hacia Dios».

Que esta palabra de Agustín sea luz para nuestro futuro, sostén para el nuevo Prior General y guía para cada uno de nosotros.

Concluyo con una breve oración:

Señor Jesucristo, Pastor bueno y misericordioso, bendice a nuestra Orden. Concede al nuevo Prior General la sabiduría y la caridad del servicio. Haz que, a ejemplo de nuestro Padre Agustín, vivamos unidos en corazón y alma, orientados hacia Ti, nues-

tro único Bien. Interceda por nosotros san Agustín, y acompañe nuestros pasos María, Madre del Buen Consejo.

Gracias

SALUDO DEL PRIOR GENERAL, RECIÉN ELEGIDO, P. JOSEPH L. FARRELL, AL SANTO PADRE

Santo Padre:

Le deseamos muchas bendiciones en este día posterior al de su cumpleaños. Sabemos que ha recibido ya muchas felicitaciones y queremos expresarle nuestros más sinceros buenos deseos y bendiciones para muchos años más. ¡Feliz cumpleaños!

Nos sentimos profundamente honrados de tenerlo con nosotros hoy durante el 188º Capítulo General de la Orden de San Agustín, y este sentimiento no es comparable con la inmensa alegría que compartimos con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, ya que podemos afirmar con orgullo que nuestro hermano agustino ahora sirve a la Iglesia Católica Universal y al mundo como el Papa León XIV.

Le agradecemos que haya querido hacer un hueco en su agenda para presidir nuestra liturgia eucarística de apertura el uno de septiembre y le agradecemos también que haya encontrado el tiempo para estar con nosotros esta mañana.

Nos reunimos aquí como miembros de la Familia Agustiniana. Nuestras monjas contemplativas agustinas están representadas por tres de las presidentes de las Federaciones que tenemos en la Orden. También contamos con tres representantes de nuestros hermanos y hermanas laicos agustinianos. Hemos tenido la oportunidad de escucharnos y de hablar entre nosotros durante estos últimos días, porque damos gran valor al camino sinodal y a la importancia de caminar juntos.

Nuestras reuniones y debates capitulares se han centrado en los temas de la formación inicial y la promoción vocacional, nuestros Centros de Teología y Espiritualidad Agustinianas, la importancia fundamental de cómo compartimos los bienes comunes que estamos llamados



a usar y respetar en nuestras comunidades, las actividades apostólicas a las que estamos llamados a servir y el valor de nuestra vida común como agustinos; y, por último, nuestras estructuras, que sustentan nuestro gobierno.

Gracias, Santo Padre, por estar con nosotros. Le prometemos nuestro amor fraternal y nuestro apoyo. Sepa que estamos aquí para ayudarle en su servicio a una población global con tantas necesidades, pero también con tanta esperanza y alegría. (...)

Hermanas y hermanos: por contradictorio que pueda parecer, es precisamente en esos momentos de mayor ajeteo cuando necesitamos reducir la velocidad y detenernos. Sé que no tiene sentido, pero es lo que funciona. Recuerdo cuando mi padre me enseñaba a conducir un automóvil en un camino resbaladizo: cuando te deslizas en una dirección que no deseas, primero debes girar el volante en esa misma dirección para recuperar el control del coche. Contradictorio... pero funciona. Lo mismo ocurre en esos momentos en los que sentimos que estamos perdiendo el control: centrar nuestra atención en el silencio tranquilo de la reflexión es lo que nos da la capacidad de reorientarnos en la dirección correcta.

Esto requiere trabajar para crear equilibrio en nuestras vidas. Sabemos que no siempre es fácil mantener el equilibrio entre nuestro lado contemplativo interior y el lado activo del ministerio. El reto aquí es buscar el equilibrio. Encontrar el equilibrio, el equilibrio interior, es lo que hace posible que el acróbatas alcance la meta

de llegar al otro lado. En La Ciudad de Dios, Agustín nos recuerda: «Nadie debe estar tan completamente ocioso que en su ocio no piense en servir a su prójimo, ni nadie debe estar tan completamente activo que no deje espacio para la contemplación de Dios.» (ciu. IX, 19)

Debemos prestar la debida atención y cuidado a cómo vivimos nuestras vidas. Animo a todos a dedicar tiempo cada día a examinar nuestras vidas. Somos conscientes de lo que puede suceder cuando empezamos a descuidar una planta cuyo riego depende de nosotros. La planta acaba debilitándose y marchitándose. Lo mismo ocurre con nuestras mismas vidas. No descuidemos la debida atención a nuestras almas, a nuestro castillo interior, del que Santa Teresa de Ávila escribió de modo tan maravilloso. (...)

Ser auténticos con nuestros votos y alegres en nuestra oración y ministerio como agustinos es la respuesta para vivir nuestra vocación. Sabemos que todo esto no depende de nosotros. Es el don de la gracia de Dios lo que nos permite ser fieles a la llamada que hemos recibido. El Santo Padre, aquí presente, nos ha recordado en uno de los encuentros tan especial que compartimos con él durante nuestro Capítulo que «el don inefable de la caridad divina es lo que debemos buscar si queremos vivir nuestra vida comunitaria y nuestra actividad apostólica al máximo».

Un capítulo de la historia sobre quiénes somos como miembros de la Orden de San Agustín, está llegando a su fin en este momento. Nuevos capítulos nos esperan para ver cómo continúa la historia. Recordemos siempre perseverar en el cuidado de nuestra vida interior, en los votos que profesamos vivir como agustinos y en la dedicación al servicio de Cristo en nuestras hermanas y hermanos.

Que la Madre del Buen Consejo y nuestro padre San Agustín, nos ayuden a realizar con dignidad y pulso firme, nuestro trabajo.

Gracias Santo Padre, por su presencia y gracias a todas y todos, por la confianza puesta en mi persona. Que Dios les bendiga.



Bodas de oro, plata y diamante de profesión simple en La Vid

El sábado 28 de junio, víspera de la solemnidad de San Pedro y San Pablo, la Iglesia del Monasterio de Santa María de La Vid (Burgos) acogió una celebración especial. Se festejaron las Bodas de oro, plata y diamante de profesión simple de treinta y tres religiosos agustinos. Estuvieron acompañados por el Prior Provincial, P. Domingo Amigo, otros religiosos agustinos, sus familiares y amigos. Disfrutaron de una jornada de fiesta, con motivo de un aniversario que reúne las historias personales de vocación religiosa de los homenajeados.

De los treinta y tres religiosos que celebraban su aniversario, solamente asistieron dieciocho. El resto de los hermanos no pudieron participar por encontrarse enfermos y por estar viviendo fuera de España en diversas partes del mundo.

Las listas de todos los que estaban convocados son las siguientes:

Diamante

- P. Leandro ALONSO TURIENZO//P. Manuel Ángel ANDRÉS ALEGRE//P. José

CORREDOR GARCÍA//P. Miguel ESCARTÍN HERNAMPÉREZ//Mons. Cipriano GARCÍA FERNÁNDEZ//P. Pedro GARCÍA GALENDE//P. Hipólito MARTÍNEZ RABANAL//P. Prudencio Fernando ROJO MARTÍNEZ//P. José María Diego VÁZQUEZ BRACHO

Oro

- P. Daniel Ángel ABAD ROSSI//P. Valeriano ALDONZA CAMPO//P. Rafael ALONSO ROMÁN//P. Jesús ÁLVAREZ

*Misa
concelebrada
por los religiosos
homenajeados.*





José María con amigos y familiares.



P. Miguel Gómez, Jesús Torres, Rafael Alonso, Fco. Navas, y José M^a. Martín. Profesión el 6 de Septiembre de 1975.

FERNÁNDEZ//Mons. Alberto Germán BOCHATEY CHANETÓN//P. Pedro Antonio GALLEGUERO MARTÍN//P. Miguel GÓMEZ MARTÍN//P. José Luis IGLESIAS DÍEZ//P. Fernando JOVEN ÁLVAREZ//P. Víctor LOZANO ROLDÁN//P. José María MARTÍN SÁNCHEZ//P. Francisco NAVAS PLATA//P. Agustín OTAZO REDONDO//P. Francisco Juan PEÑA MARINA//P. Jesús TORRES FERNÁNDEZ

Plata

- P. Carlos Alberto FLORES HAYLOC K//P. Shiju Varghese KALLARAKKAL

MICHAEL//P. Aloysius KOCHEEKARANVEETIL CLEETUS//P. John Bosco KUTTUTHARA FRANCIS //P. Dipi KATTATHARA PETER//P. Gontardo Fidelis MATAVIKA//P. José Guillermo MEDINA ORTIZ//P. Athanas Edward ZENG

Homilía

Mons. Alberto Bochatey, obispo agustino auxiliar de La Plata (Argentina), que también celebraba, en su caso, las bodas de oro de profesión religiosa, presidió la eucaristía. En las palabras que dirigió a todos los presentes, señaló que este aniversario es un motivo de



Jesús Torres y Miguel Gómez.



Monasterio de Santa María de La Vid.



Jesús Torres con Paco y Carmen.

gran alegría para ellos y también para toda la Orden de San Agustín.

Agradeció a todos los homenajeados la fidelidad a la vocación religiosa agustiniana, porque con ello constituyen un modelo para los agustinos más jóvenes, que se encuentran en las diferentes etapas de formación como miembros de la Orden.

Cumplir las bodas de oro, plata y diamante de los votos es un motivo de júbilo, tanto para los protagonistas, como para los hermanos que los han acompañado a lo largo de su caminar. Por eso, el 28 de junio, estuvieron a su lado agustinos de distintas comunidades de España, Portugal y, también de otros países, que no quisieron perderse el día de fiesta.

Mons. Alberto hizo alusión a varios momentos de su estancia en La Vid, cuando era

un joven profeso agustino. Dichos recuerdos, citando a religiosos que fueron sus formadores, deleitaron a los agustinos presentes, ya que muchos de ellos también habían pasado por el Monasterio en su período de formación inicial.

Acción de gracias

Al final de la eucaristía y, en nombre de los homenajeados, habló el P. Jesús Torres, que celebraba sus cincuenta años de profesión. Hizo una oración de acción de gracias, en la que mostró su agradecimiento a los padres, por el don de la vida y por sembrar en sus corazones la semilla de la fe. También agradeció a Dios la vocación religiosa y a todos aquellos que en este camino han sido modelo y referentes.

De igual manera, el P. Jesús Torres dio las gracias a los compañeros religiosos, por hacer posible la vida en comunidad, que es señal de identidad de la Orden de San Agustín. Así como a los familiares y amigos que han compartido los momentos alegres, pero que también han dado apoyo en los días complicados.



Santa María de La Vid.

En un momento de la eucaristía los homenajeados renovaron los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia. Y, una vez concluida la eucaristía, el Prior Provincial entregó a cada uno de los homenajeados una medalla con la imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo.

Testimonio bodas de oro

El P. Miguel Escartín Hernanpérez, que acaba de celebrar las bodas de diamante, señala que aún recuerda el momento en el que, siendo niño, empezó a soñar con ser misionero. Recuerda la vida sencilla, de sus años de formación en el Monasterio de La Vid.

Nada más ser ordenado sacerdote, fue destinado a Argentina, donde ha vivido 68 años como misionero, en pequeñas comunidades, combinando su labor de párroco, con la de docente, acompañando la vida de tantas personas y dejándose acompañar también por ellas.

El Concilio Vaticano II le pilló en Uruguay, donde estuvo destinado 15 años, antes de regresar de nuevo a Buenos Aires.

A punto de cumplir 93 años, el P. Miguel Escartín se siente afortunado: «Estoy feliz de ser religioso y agustino; de haber sido profesor, párroco y de haber dado mi vida al servicio de la iglesia y de la comunidad».

«Quiero seguir trabajando, mientras el Señor me dé fuerzas -subraya-; seguir confesando, que es lo que puedo hacer ahora. Invito a los jóvenes, a los matrimonios y a los fieles en general, a seguir la Palabra de Dios y el cari-

ma de san Agustín. A seguir la luz del Señor como está haciendo el papa León XIV».

Testimonio bodas de plata

Por su parte, el P. Shiju Varghese, que acaba de celebrar los veinticinco años de profesión simple, señala que vive su vocación religiosa como un regalo de Dios: «Han sido años llenos de momentos que le han formado y transformado acercándole más a Dios. Para mí, la vocación agustiniana ha sido una fuente profunda de sentido, crecimiento y alegría».

El P. Shiju, natural de India, recuerda que cuando entró en el seminario con apenas 15 años, no conocía a san Agustín, ni lo que era la vida en comunidad. Todo era una intuición: «Cuanto más conocía a san Agustín, más lo admiraba y me encantaba la vida comunitaria y la idea de buscar juntos Dios».

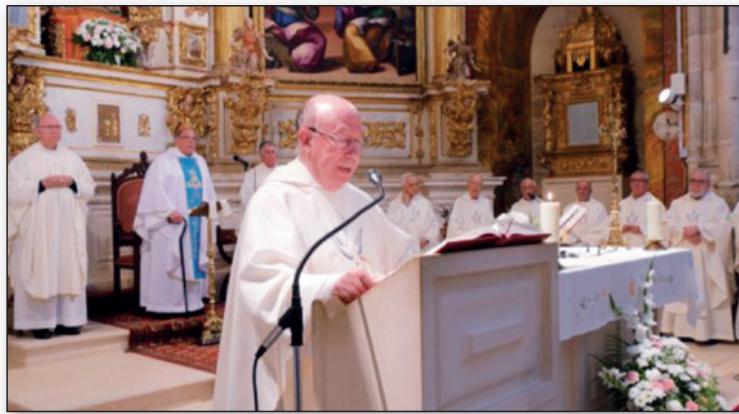
«Ser agustino es vivir con un corazón inquieto y dejar que esta inquietud me acerque más a Dios y a los demás. Quiero dar gracias a Dios por todo lo vivido; ha sido un camino lleno de bendiciones», añade.

La historia de una vocación es un proceso con hitos relevantes, que indican un paso adelante en el compromiso. Dos de estos momentos importantes son la profesión de los votos simples o temporales y la de los votos solemnes, que señalan la consagración a Dios en la Orden de San Agustín para toda la vida. Acontecimientos que merecen la pena ser recordados y actualizados.

Galería fotográfica



Galería fotográfica



La administradora del Colegio San Agustín es también profesora de ESO y Bachillerato. Organista en las celebraciones eucarísticas de la Comunidad Educativa, domina, además, múltiples aplicaciones informáticas y de gestión. Se mueve con soltura y con el mejor ánimo en los amplios espacios colegiales.

Hablamos con Ana María Hernández Iglesias, alumna brillante en sus tiempos escolares. Hoy, persona altamente cualificada, dispone medios y servicios orientados a contribuir a la mejora constante de nuestro colegio.

Hablamos con Ana Hernández Iglesias

La administración de un colegio como San Agustín, ¿es tarea compleja, que exige dedicación y tiempo?

Exige dedicación, tiempo, planificación y una enorme dosis de buen humor.

Es, creo, el elemento desconocido del gran engranaje que mantiene en funcionamiento el Colegio San Agustín. Nadie sabe muy bien a qué me dedico a lo largo del día... A veces me dicen ¿pero esto también es cosa tuya? Y resulta que sí. Abarca ámbitos muy diferentes, como el económico, la logística, el digital, mantenimiento, cocina, burocracia y los recursos humanos... Todos esos aspectos forman un entramado en el que, muchas veces, hace falta adelantarse al problema, anticipar remedios e improvisar. Más que tiempo, que también, es un trabajo que requiere organización y llenar muchos cuadernos de listas y borrones. El buen humor, estoy convencida, es la clave para engrasar ese engranaje. En eso último, tengo mucha suerte.

Hay nuevas normativas, leyes... cada vez que sale un real decreto puedes echarte a temblar, porque puede que a gente que no ha pisado nunca un aula se le ocurra que, de repente, el colegio deba cumplir tal o cual requisito. Muchas veces son ridículos y no aportan ningún valor a la docencia. Otras veces es la Junta la que te hace gestionar papeles por triplicado o la Seguridad Social, que no cruza datos y te obliga a estar pendiente de un trámite a dos de agosto... No hay que tomarse demasiado en serio este



tipo de problemas, de lo contrario no viviría, es cuestión de ponerse, tramitarlo y seguir. Mientras la norma venga impuesta, de poco sirve la indignación o el volumen de la queja. Con el tiempo acabas por tomar esa decisión: venga, hazlo y ya está. Como les suelo decir a mis alumnos, en estos casos, el tiempo que empleas quejándote lo pierdes de ser feliz.

La mayoría de los compañeros no sabe de estas gestiones, pero yo tampoco lo sabía antes. Es cuestión de irse poniendo en la piel de otro para valorar cada trabajo. Yo he echado una mano en secretaría, conserjería, comedor o mantenimiento, cuando se ha necesitado, y eso ayuda

mucho a valorar al compañero y ganar altura de miras. Al final te haces una idea muy rica de lo que es el engranaje del Colegio.

Las sucesivas obras de modernización y adecuación de nuevos espacios colegiales, así como el mantenimiento y continuas reformas, necesarias en el ya veterano inmueble del Colegio San Agustín, ¿en qué te afectan como administradora del mismo?

En casi todo, realmente. Desde la idea inicial, pasando por las sucesivas revisiones del proyecto, los permisos, el papeleo, hasta pagar el último céntimo de la liquidación... Tengo la suerte de conocer bien el edificio (cariñosamente, suelo llamarlo "el castillo") y eso ayuda mucho. Sinceramente, el tema obras es algo que he descubierto en este cargo y me encanta. Yo, que de pequeña jugaba a dibujar planos de casas y ciudades... Además, casi siempre se tiene en cuenta mi opinión y eso es algo que valoro profundamente.

Irónicamente, le he encontrado una utilidad inesperada a la carrera que estudié en su día. No pensaba yo recordar nada sobre mecánica de fluidos hasta que el circuito de calefacción tal de repente no calienta y el calor se va a otra zona... y zas, de repente te ves rescatando conocimientos casi olvidados. Es un edificio muy interesante de recorrer y estudiar. Hay mucha lógica en su construcción, aunque también te encuentras remedios improvisados y hay que abrazarlos como parte de otra época y situación.



El castillo es un edificio "senior", con muchos achaques, pero que aguanta como un jabato el paso diario de casi mil personas, entre unos y otros. Hay obras que ya eran muy necesarias y otras que nos sirven para dar lavados de cara parciales que lo hacen más atractivo, para nuevas familias, y funcional, para los que ya estamos. No hay que olvidar que en el edificio reside una comunidad estable de Padres Agustinos, para los que el Colegio es hogar. Es un detalle

que al principio no siempre tenía presente, un fallo. Una vez me dijo un profesor, durante un reventón en la avenida, que tampoco pasaba nada porque el colegio se quedase sin agua hasta el día siguiente. Me lo tomé casi como una ofensa. Ese día me di cuenta de que ya lo había interiorizado.

El Castillo es un ente vivo, que demanda cuidados, pero da a cambio un escenario inimitable que llenar de vida. Es un hogar muy agradecido.



Cada colegio de la Provincia de San Juan de Sahagún presenta características propias, en el ámbito de los recursos, humanos y materiales que competen a la gestión administrativa.

Al igual que la formación del profesorado y la acción pastoral, por ejemplo, ¿cabe la posibilidad de tender también a un modelo de gestión económica y administrativa compartidas, en los centros de la provincia?

Cabe y, de hecho, ya se están dando pasos muy importantes en ese aspecto. Algo tan sencillo como contratos de suministros básicos como luz o teléfono ya se están centralizando, revirtiendo en mejora de precios. Siempre es mejor formar parte de un grupo más grande.

Y la suerte de tener contacto y buena relación con administradoras de otros colegios agustinos (recuerdo, en la primera reunión a la que fui, tan solo había otra administradora) y, aunque cada colegio tiene una casuística, resulta interesante contrastar ideas, penas y proyectos. Siempre se saca algo bueno.

En la pata más fuerte del trabajo administrativo, la gestión contable y administrativa, el modelo de gestión está muy definido, aunque no se

puede olvidar que somos colegios diferentes y lo que funciona en uno puede no tener cabida en otro. Es la parte mala de las gestiones “unificadas” o genéricas.

¿Desde cuándo y por qué eres administradora del colegio San Agustín?

Desde el 19 de enero de 2021, a las 18.52 (risas). Recuerdo perfectamente la fecha y hora porque el Director General, Fernando J. Martín Báñez, envió un mail a todo el personal para comunicarlo, escrito en latín y con el mismo formato con que se anuncia a los papas: Annuntio vobis gaudium magnum; habemus administrator... Es eso que te comentaba del buen humor. Con el agobio que yo tenía, recuerdo perfectamente la carcajada que me arrancó aquel mail. Lo tengo pinchado en la corchera. No todo el mundo puede presumir de un nombramiento así...

Lo del porqué es más fácil de explicar. José Antonio Mayo se jubiló y el cargo quedó vacante, tras más de treinta años. Fernando envió un mail para comunicarlo, era viernes, también lo cerraba con una broma a la que no pude resistirme a responder: mientras encontraba sustituto, asumía el cargo, pero ansiaba ser el adminis-



trador más breve de la historia del Colegio San Agustín. Recuerdo que le di el pésame y, al final, entre unas cosas y otras, acabé ofreciéndome para un cargo que no sabía en qué consistía, pero estaba convencida de poder hacer bien. Al menos, creo que ayudé a Fernando a cumplir su deseo de brevedad.

Fue un cambio brutal, pero lo asumí con energía y muchas ganas de hacer algo bueno... Y me ayudó mucha gente, con temas que yo desconocía completamente; el propio José Antonio, el padre Ángel, pero también Alfredo, Abel, todo el personal de servicios... que hicieron el cambio muy fácil. Aprovecho la oportunidad para agradecer a Fernando su confianza, ayuda y buen humor. También por la paciencia con la que escucha mis mil ideas y abraza muchas de ellas.

Es un placer ver las caras de la gente cuando les cuento que cuido de un castillo.

¿En qué ámbitos específicos de la administración y gestión general del Colegio San Agustín has encontrado más posibilidades de modernización e innovación?

En la logística, por supuesto. En 2021, recién salidos de la pandemia, aún con muchas limitaciones, confinamientos y toques de queda, recuerdo que tuve mucho tiempo para sentarme a analizar la situación que heredaba, las exigencias que el COVID nos había impuesto y cómo se podía aprovechar todo lo que habíamos hecho tirando de improvisación para mejorar a corto y medio plazo.

Me empeñé en cambiar mucha logística que afectaba directamente al personal, especialmente en el ámbito digital. Se simplificaron muchas gestiones, otras cambiaron a formatos más amables, no dejo de intentar exprimir lo que ya tenemos para sacarle provecho. Creo que la comunicación también se ha vuelto más



fluida, la gente agradece esas facilidades. Son pequeñas gestiones del día a día que, cuando empecé en esto, eran mucho más farragosas y nos restaban tiempo a todos.

Siempre he tenido cierta capacidad para detectar problemas y proponer soluciones. Es una costumbre que me gusta mantener. Si llevo a una mesa un problema, procuro acompañarlo siempre de un par de propuestas para atajarlo.

¿Compatibilizas la administración con la docencia? ¿En qué cursos impartes, qué materias curriculares?

Éste es el mejor ejemplo de mi paradoja vital: enseño Física a los valientes de 2º Bachillerato

que la escogen, muy poquitos, un lujo. También a los de 1º ESO, Tecnología, y a los de 2º ESO, un grupo de Música. Una mezcla muy divertida para el día a día. Suelo bromear con los mayores que, por favor, me avisen si llego una mañana y me pongo a hablar de ópera, leit motiv o bel canto en vez de campos electromagnéticos o partículas fundamentales... pero en el fondo lo disfruto mucho. Soy física de carrera y estudié piano y órgano durante muchos años; lo paso muy bien agitando mentes y





explicándoles cosas que jamás se habían preguntado.

Tengo menos horas de clase que mis compañeros, claro, porque la administración requiere tiempo y presencia, pero sí que lo compagino bastante bien. Mi horario es uno de los que primero se cierran, para adaptarlo a mis dos funciones. Mis alumnos —que tienen una

curiosidad nata por conocer los entresijos del castillo— saben perfectamente que cuando mi móvil suena es que pasa algo importante. Es gracioso verlos callados, expectantes. “¿Pasa algo?” Nada, tranquilos, todo en orden. Seguimos.

La administración es la última función asumida por ti, en el colegio, además de la docente —fuiste antes alumna—, experta en aplicaciones informáticas, organista. ¿Cómo te valoras y cómo te sientes, en tanto que activa impulsora y competente profesional en los referidos campos citados?

Me siento en casa. Creo que esa es la respuesta más sincera que te puedo dar. No hay un momento que sienta el castillo como algo ajeno a mi vida personal. Entiendo que la gente haga una separación entre trabajo y lo demás, pero para mí no existe esa línea. Me da cierta pena escuchar a algunas personas que dicen cosas como cuando salgo del trabajo me olvido hasta el día siguiente. Yo no soy capaz. Si estoy viendo la tele o trasteando por Internet, siempre encuentro algo que puedo hacer o aplicar en el Colegio.

Me siento muy útil, tanto en mi perfil docente como a cargo de la administración. Para mí, por mi carácter, es indispensable agarrar los problemas y tratar de resolverlos. Es verdad que hay problemas que no se pueden atajar y hay que tener inteligencia para dejarlos ir, es-

pecialmente aquellos que tienen que ver con las relaciones personales. Casi todo lo demás tiene solución y daremos con ella tarde o temprano.

Sueles compartir, a diario, mesa y menú con docentes y no docentes, en el comedor del personal empleado en San Agustín. ¿Es un tiempo y almuerzo relajado, tras la jornada matinal?

¡Y es uno de los mejores momentos del día! Empecé quedándome un día o dos y, al final, me he dado cuenta de que me compensa en muchos aspectos, especialmente en el que señalar. Es un momento de relax. El que llega con una pena, se marcha con menos nubarrones en el horizonte. Hay muchas risas, comida rica y una comunidad de gente amable. Los viernes hay postre, pero no lo cuentes, es un secreto...

Me gusta conocer a la gente con la que trabajo y ésta, sin duda, ha sido la mejor forma de conocer y establecer confianza con personas que, de otra manera, seguramente no me cruzaría a lo largo del día. He descubierto muchas cosas buenas en estas comidas o los cafés de media tarde. Como buenos mediterráneos, nos gusta compartir la mesa.

Además, el cocido del San Agustín es legendario.

Entraste, muy niña aún, y te graduaste, en San Agustín. Hoy gozas de una amplia perspectiva de la evolución del colegio. ¿Qué aspectos más destacables, en cualquiera de los ámbitos colegiales, consideras determinantes de la buena imagen y del mejor momento que San Agustín disfruta en la actualidad?

Es una buena pregunta y un gran misterio. Creo que sabemos qué hacer para que las mejoras sean bien valoradas, pero responder a esa pregunta con un listado concreto es muy complejo. Si me insistes, te diría que estoy segura de que aquel que ha sentido el Colegio como su casa, vuelve años después con un par de niños de la mano. Muchos de nuestros alumnos son hijos y nietos de antiguos alumnos, lo que significa que la marca Agustinos forja fidelidad y confianza.

Me gusta pensar que esos niños, dentro de unos años, volverán con sus hijos y recordarán ese

olor especial del Salón de Actos en Navidad, ese sonido tan especial que tienen nuestros pasillos, la luz de la capilla los domingos de misa o la mirada del San Agustín que recibe a todos entre los trofeos ganados por tantas y tantas generaciones.

Siento que los niños de hoy en día, a pesar de la diferencia obligada por las décadas pasadas, disfrutan de lo mismo que mi generación. Castañadas, disfraces, funciones de Navidad, Santa Cecilia... La relación con los profesores, tan única. Yo tengo la suerte, paradójica, de tener por compañeros a algunos de los profesores que tuve siendo niña. Sigo recorriendo los mismos pasillos... Es una bonita sensación de melancolía constante. Creo que, si nuestros alumnos terminan su camino en el colegio y sienten algo de esa melancolía es que hemos hecho algo muy bien. Hemos creado una comunidad.

En fin, Ana, en el último encuentro de los Antiguos Alumnos, en nuestra fiesta del pasado junio, la decisión de aprovechar el comedor y la cocina del Colegio constituyó un éxito rotundo, a pesar de algunas desconfianzas e iniciales protestas por el precio. ¿A quién o a quiénes, en la cadena de intervenientes y responsables, puede adjudicarse el mérito compartido de la plena satisfacción de los comensales?

Si lo piensas, el éxito está en la melancolía que mencionaba antes. Al final, la comida es comida, la mesa es una mesa y el día puede ser otro cualquiera, pero cuando bañas todos esos ingredientes con el caldo de los buenos recuerdos, las amistades, compañeros, risas y canciones, es un cóctel tan potente que diluye todos los grises.

Nuestras cocineras trabajan con mucho gusto por el plato bien hecho, igual que aquellos que disponen el comedor, preparan habitaciones u organizamos la logística de cualquier evento. La Dirección y Comunidad siempre son amables anfitriones al abrir su casa. Es un mérito compartido.

Eres antigua alumna del Colegio. ¿Qué mensaje quieres hacer llegar a los Antiguos Alumnos asociados, que ocuparon los espacios colegiales hace cincuenta o más años?



Vuestra asociación, al igual que el AMPA, tiene un papel muy importante hacia el Colegio. Este curso, por ejemplo, ha hecho una gran aportación para abrir nuestra aula de informática en Bachillerato, completamente nueva y con equipos actuales al servicio de nuestros alumnos. La puerta del aula luce vuestro nombre y escudo, junto al AMPA, muestra que la asociación de antiguos alumnos puede ser y estar presente en el Colegio.

Me gustaría invitarlos a seguir nuestro día a día, nuestra rutina imparable. Puede que estos días las aulas, los colores, los eventos... sean distintos, pero son piezas de una historia compartida de la que muchos formamos parte.

No me quiero despedir sin agradecer a Emilio su interés por “presentarme” ante la asociación en este formato de entrevista. Fue mi profesor de Historia, mi gran jefe de estudios y una de las personas más queridas de mi época de estudiante. Siempre me colma de buenas palabras y halagos que intento merecer y este, sin duda, es mi mejor oportunidad para agradecer su trabajo y cercanía, ayer y ahora. Gracias miles, Emilio.

¡Gracias, Ana!

El Seminario: Un faro en nuestras vidas

Éramos sólo unos niños cuando, en 1971 y 1972, nuestros padres, procurando un futuro mejor para nosotros, confiaron nuestra formación a unos religiosos dentro de un internado en el Colegio San Agustín de Salamanca. Aunque fuimos seleccionados de una u otra manera, para nada éramos un grupo homogéneo. Procedíamos de lugares repartidos por toda España y de situaciones familiares muy diferentes.

Creo recordar que los de la primera hornada comenzamos durmiendo en “el palomar”, dormitorio-corredor bajo el techo abuhardillado del grandioso edificio. Qué situación tan difícil para unos niños que en muchos casos casi no habíamos salido del pueblo y nos separábamos de nuestras familias y amigos por primera vez. Éramos frágiles y moldeables en tiempos donde la obediencia y el respeto eran dogmas incuestionables, pero esponjas ávidas de conocimiento.

Solo desde este cóctel de circunstancias se puede entender que lo vivido en el internado haya supuesto un pilar fundamental en nuestras vidas, porque nos hizo fuertes y forjó lazos de compañerismo y amistad que ni el tiempo ni la distancia han deshecho. Aunque inmaduros para valorarlo, éramos unos privilegiados que recibimos una formación integral. Como cole-

gio se nos dio una formación académica, como seminario recibimos una formación religiosa y como internado se nos preparó para la vida en comunidad, conviviendo las 24 horas del día como en una gran familia. Desde el cuidado y aseo personal, hasta el reparto de tareas de limpieza, tareas en comedor, en jardines... pasando por la compra responsable de materiales en secretaría, utilizando las famosas tarjetas de colores. Todos los quehaceres estaban planificados de manera que había tiempo y medios para todo: tiempo de rezo y meditación, de clases, de estudio dirigido, de lectura, de juego, de ensayo en el coro y/o teatro, de festivales; tiempo para practicar deportes y participar en campeonatos, para ver cine, para realizar manualidades y excursiones formativas...

En este contexto y con estas oportunidades íbamos descubriendo nuestras capacidades y limitaciones, nuestros gustos y aficiones... configurando nuestra personalidad y vislumbrando nuestro camino. Algunos recibieron la llamada del Señor y consagraron su vida a Él, el resto, a veces contrariando la voluntad de nuestros padres, intentamos cumplir nuestros propios sueños, eligiendo profesiones diferentes. La mayoría casados y algunos con nietos pero, en todo caso, guiados por el faro agustiniano que brilla en nuestros corazones. Ésta es la clave

del éxito de aquella formación integral que se nos brindó en un colegio-seminario en proceso de cambio y cada vez más aperturista.

Somos un grupo doblemente afortunado porque gracias a la iniciativa de uno o varios compañeros, el 18 de junio de 2016, nos reencontramos en el colegio y tras más de cuatro décadas, parecía no haber pasado el tiempo. Con las emociones a flor de piel nos fundímos en cariñosos



abrazos. Fue un momento mágico en el que volvimos a ser aquéllos niños alegres, cuyas risas resonaban recordando anécdotas, y ansiosos por compartir nuestras historias de vida. Entre tantos relatos también hubo un momento para recordar a los fallecidos y demás ausentes, así como para planificar futuros encuentros. Desde entonces, en los sucesivos encuentros anuales la felicidad se hace palpable y más con la presencia de nuestras esposas que se han sumado a este tejido de amistad.

El grupo de WhatsApp, creado hace más de 9 años, al que seguimos perteneciendo la inmensa mayoría, se mantiene activo, con unos 30 mensajes diarios y es nuestra principal vía de comunicación. En él compartimos nuestras penas y alegrías, expresamos nuestros sentimientos, nos felicitamos y nos apoyamos mu-



tuamente e incluso contrastamos nuestras formas de pensar pero siempre desde el respeto y la cordialidad.

Esperamos continuar entrelazando nuestras vidas y reforzando nuestra amistad en cada mensaje compartido. (EBA. Ejercito del Bien de Agustinos).

Para cuando nunca sea tarde

DOMINGO GARROTE SÁNCHEZ

A lo largo del tiempo, se han vertido verdaderos ríos de tinta con el fin de determinar cuál debe ser la actitud del ser humano, ante la vida, para alcanzar la felicidad.

Para los que nos hemos educado en los valores cristianos, la más extendida es estar a bien con Dios. Otras religiones basan la consecución de la felicidad a través de la armonía de nuestro propio cuerpo con la naturaleza.

Hay quien percibe la felicidad por medio del logro de éxitos personales, bien materiales o de otra índole. En definitiva, la felicidad no es otra cosa que un estado emocional positivo, que implica bienestar y satisfacción espiritual y física, si bien es cierto que, en la mayoría de los casos, suele ser efímera.

Pero esta percepción cambió para mí, de forma radical, cuando una sucesión de zarpazos inclementes me llevó a traspasar, por breves instantes, los umbrales de la vida. A partir de ahí, mi existencia transcurre en una permanente huída, tratando de esquivar el implacable *filo de la tarde final*.

En este tiempo, he comprendido que esa sensación de bienestar, prolongada –no efímera– solo se consigue mediante la gratitud. Recordemos aquella canción de Mercedes Sosa, titulada *GRACIAS A LA VIDA*.

Supongo que, en este momento, más de uno se habrá preguntado: *¿A cuento de qué viene esta perorata pseudofilosófica?* Enseguida os saco de dudas.



*El P. Ángel Jorge y sus Ciclones.
El único rival era el anticiclón... de Las Azores.*



Domingo Garrote.

Hace unos días, huyendo de ese *filo de la tarde final*, me puse a ordenar un poco todo aquello que implica recuerdos y vivencias y que, normalmente, se encuentran medio olvidados en cajas arrinconadas en un trastero o un desván. Lo que podíamos denominar “trayendo ayeres y nostalgias”. Y en un momento determinado, entre un fajo de revistas de diversa índole, aparecieron cinco o seis números de la revista *ELEGIDOS*.

Como recordaréis, esta revista era una especie de magazine que recogía los acontecimientos y devenires de cada curso escolar. Los ojeé con tranquilidad y reparé especialmente en una fotografía del curso de 1969 en la que aparecen (tengo la impresión de que falta alguno) los componentes de la Comunidad, hermanos legos incluidos. La visión de esa fotografía me trasladó inmediatamente a esa asociación de felicidad con gratitud.

En numerosas ocasiones, se me ha pedido que aportase alguna colaboración a nuestra revista *Plaza Mayor* y hasta ahora no lo había hecho, no por falta de ganas si no porque no encontraba un tema que pudiera transmitir algo interesante a nuestros compañeros. En este caso creo que he encontrado esa causa determinante para hacerlo: *LA GRATITUD*.

No creo que me equivoque al pensar que, entre otros motivos también importantes, como el

reencuentro con los que fueron nuestros compañeros, el nexo de unión más fuerte que justifica la existencia de nuestra Asociación es la gratitud hacia aquellas personas que, en un tiempo mucho más difícil del que ahora disfrutamos, ejercieron de formadores, educadores y padres en el sentido más amplio de la expresión.

Harriet Beecher Stowe fue una escritora estadounidense, abolicionista, autora de varios libros importantes; *La cabaña del tío Tom* entre los más exitosos. Una de sus reflexiones más conocidas, dice así:

“Las lágrimas más amargas que se dramatan sobre una tumba son por las palabras que no se dijeron y por las cosas que no se hicieron.”

Llega la Navidad y no creo que exista tiempo más propicio para reconocer y agradecer a esas personas todo lo que hicieron por nosotros, y más concretamente en el plano singularmente personal. Es cierto que algunos integrantes de aquella Comunidad, por motivos que no vienen al caso, decidieron dejar a un lado su primera vocación para reintegrarse a la vida seglar. Otros lamentablemente ya no están entre los vivos, pero eso no resta un ápice de mérito el reconocimiento a la labor que desarrollaron con nosotros.

Para que la reflexión de Harriet Beecher afiance en mí ese estado emocional positivo,

que tanto necesito en este momento de mi vida, voy a rendir este pequeño tributo de gratitud y afecto a aquellos hombres que contribuyeron con sus enseñanzas a que haya transitado por esta vida con dignidad, honestidad y valentía.

Puedo asegurar que mi relación con todos fue buena. No obstante, alguno de ellos influyó en mi vida y formación de una manera mucho más directa y decisiva.

P. Francisco Galende. Fue, sin duda, el origen de todo este devenir. Recuerdo nítidamente cómo en una desapacible noche, en la transición del invierno a la primavera, acabábamos de cenar cuando llamaron a la puerta de casa y apareció el P. Galende, acompañado de otra persona de la que no guardo una imagen precisa.

Luego de una larga conversación con mis padres se marcharon y, aunque especialmente mi padre no quedó del todo convencido, yo había tomado ya la decisión de ir al Seminario. La personalidad del P. Galende, en aquel tiempo Promotor de Vocaciones, imponía y tenía una enorme capacidad de persuasión.

P. Ángel Jorge. Supuso quizás el choque más fuerte para mí. Tenía la ingrata misión de sacudirnos “el polvo de la dehesa” mediante la enseñanza de las normas de urbanidad y de pulir nuestro comportamiento. Por eso se granjeaba cierta antipatía entre nosotros. Mis encuentros con él fueron constantes, a pesar de mi participación en el grupo de armónicas Los Ciclones que implicaba muchas horas de convivencia debido a los ensayos.

Poseía el don de pillar me en cualquier incumplimiento de disciplina y, de forma inverosímil, en una situación específica: siempre que me fumaba un cigarrillo aparecía como por arte de magia.

En cuarto curso, por razones que no vienen al caso, mis calificaciones finales bajaron ostensiblemente. Me soltó una reprimenda notable y me dijo que notaba cierto abandono y tibieza en mi vocación. Hicimos una apuesta para el siguiente curso y quinto fue mi mejor año de todo el bachillerato. Me regaló un libro



El P. Luis Hernández dirigiendo el coro.

de la biografía de Marie Curie, que aún conservo, con la siguiente dedicatoria: Me ganaste empollón. Ojalá repitas las mismas notas el próximo curso.

A estas alturas de mi vida, me faltaría tiempo para agradecerle y reconocerle todo lo que, las hoy denostadas y casi residuales normas de urbanidad, han contribuido en mi desarrollo personal.

P. Luis Hernández. Es tanto como decir Música y Literatura, o dicho de otra forma, arte y sensibilidad. A los pocos días de llegar al seminario pasé a engrosar las filas del coro, aquel coro que con el paso de los cursos se convirtió en todo un referente en Salamanca.

Quién de aquella época no recuerda los conciertos en la catedral, en la iglesia de San Juan de Sahagún o en el convento de las Madres Agustinas, bajo el imponente cuadro de



Concierto en la catedral de Salamanca.

la Inmaculada de Ribera. También realizamos varias actuaciones en la Clerecía con motivo de las aperturas y clausuras de cursos de la Universidad Pontificia.

Con él comencé a estudiar piano, actividad que abandoné pronto porque me restaba mucho tiempo de estudio de las materias escolares y recuerdo que estuve un poco tiempo muy contrariado conmigo. Fue muy breve y todo volvió a la normalidad.

Le ayudaba a escribir y reproducir las partituras en la multicopista, tarea bastante complicada (entonces la fotocopiadora era cosa del futuro), a preparar y repartir las carpetas de las distintas voces para los conciertos y en casi todo lo que guardaba relación con la actividad coral.

Podría extenderme páginas y páginas con esta faceta del P. Luis pero no puedo dejar de mencionar que fue el promotor y alma mater del concurso de música de Santa Cecilia, que perdura hasta el día de hoy, con casi 58 años de recorrido.

Durante dos cursos lo tuvimos —más bien diría lo disfrutamos— como profesor de Litera-

tura. Era asombroso el conocimiento que tenía, no sólo de la literatura española sino también de la universal. Creo que muchos de nosotros guardaremos en la memoria los minuciosos comentarios de texto, que aprendimos a desmenuzar con aquel libro de Evaristo Correa Calderón y Fernando Lázaro Carreter, titulado *Cómo se comenta un texto literario*.

Nunca perdí el contacto con él una vez que dejé el Seminario. Lo visité con asiduidad en el colegio Valdeluz y manteníamos largas charlas en las que evocábamos las vivencias de aquellos tiempos. En una de estas visitas me regaló su libro de poemas *Nudos del Viento*, publicado en 1.990, con una afectuosa dedicatoria. Es uno de mis libros de cabecera.

Fue el P. Benito Mediavilla, en una de estas visitas, el que me informó que ya no estaba entre nosotros. Como comprenderéis la noticia me afectó profundamente.

P. Jesús Laso. Digo bien lo de padre, porque en aquel tiempo lo era y el hecho de que posteriormente abandonara la Orden no constituye para mí merma alguna en la fantástica labor que realizó mientras fue fraile agustino.

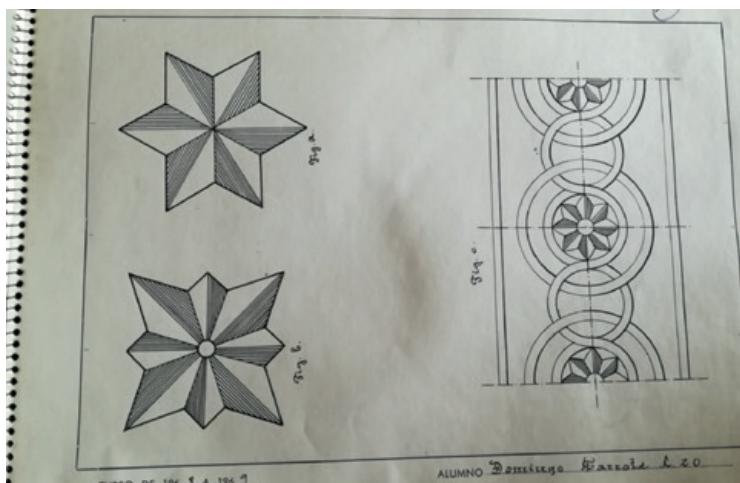
A parte de la altura intelectual, yo siempre admiré en él su tenacidad y capacidad de trabajo. En aquel tiempo, nada fácil, era el encargado de proporcionarnos el sustento y recuerdo los días en que ayudábamos en las matanzas que anualmente se hacía en el sótano del colegio.

En lo que se refiere al aspecto puramente académico, lo tuvimos dos años como profesor de latín y griego. Uno de los momentos claves, al menos para mí, fue el día en el que de forma sorpresiva nos puso una traducción de la Égloga Primera de Virgilio: *Tityre tu patulae recubans sub tegmine fagi*. Nadie de la clase fue capaz de completarla, aunque algunos consiguieron aproximarse. Como he dicho fue un punto de inflexión en nuestra relación con el latín.

A partir de ahí, comenzamos a traducir el Segundo Libro de la Eneida que fue un auténtico disfrute. Nos hicimos expertos en la guerra de Troya y aprendimos casi de memoria aquellos



Libro en el que aprendimos a hacer comentarios de textos.



Así eran los trabajos de dibujo técnico con el P. Mayo.

versos primeros: *Conticuere omnes intentique ora tenebant.*

Años después, en una de las asambleas de nuestra Asociación, me informaron de su prematuro fallecimiento, en el que no tengo dudas que contribuyeron aquellos cigarrillos de Bisonte que consumía con tanta fruición y cuyo rastro de olor inconfundible se percibía por pasillos y claustros.

P. Pablo Mayo. No es fácil glosar la trayectoria de esta persona sabia y entrañable y uno de mis referentes académicos, pues fue mucho lo que aprendí con él.

Hace poco tiempo, de forma casual, me topé en internet con un foro de antiguos alumnos del colegio Los Olivos y me resultó sorprendente la admiración que todos le profesaban, refiriéndose a él como **LA DULZURA EN LA ENSEÑANZA.**

En tercero nos dio clase de Ciencias Naturales y también de Dibujo Técnico; al año siguiente de Química y Física y, finalmente, en quinto curso Ciencias Naturales nuevamente.

Quién no recuerda aquellas diapositivas que mostraban los fetos dentro del seno materno o la multitud de experimentos en el laboratorio de Química o aquel día de campo en La Flecha, cuando nos mandó recoger renacuajos del Tormes. Al día siguiente se presentó en la clase con el microscopio debajo del

brazo y un frasco de cristal lleno de esos pequeños seres. Con extrema habilidad, adormeció a uno de ellos mediante la introducción en la boca de una ínfima bolita de algodón mojada en una disolución de agua con éter. A continuación puso la cola del renacuajo en el microscopio y todos *vimos con asombro y en directo la circulación de sangre.*

En dibujo técnico, con un compás, una bigotera y un tiralíneas (los rotrings eran futuro) hizo que consiguiéramos dibujos de una calidad más que notable.

Tampoco puedo olvidar aquella frase suya que, cuando decaía nuestro nivel de aplicación, nos dedicaba: *"Estáis inmersos en una ignorancia supina y me barrunto un final de mes trágico."*

A fecha de hoy, el tiempo contempla sus 94 años de bondad y sabiduría.

P. Miguel Ángel Orcasitas. Llegó al colegio siendo aún diácono. Fui testigo de su ordenación, como integrante del coro, y participé de forma testimonial en la confección del álbum conmemorativo de ese importante día para él. Lo hice con una dedicatoria en tono jocoso y con un punto de ironía, haciendo referencia a sus habilidades y conocimientos artísticos. No hace mucho tiempo me regaló una bonita edición del libro de San Agustín *Las Confesiones* en cuyo interior introdujo una fotocopia de aquella dedicatoria que yo, a decir verdad, no recordaba.



Comida en El Jamón del Abuelo. Octubre de 2021.

Impartió clases de dibujo en mi año de segundo curso, pero donde cultivábamos realmente las facetas artísticas con él era en horario extraescolar. Grabados en linóleo, trabajos de marquetería y otros muchos. Mis preferidos eran los pequeños cofres de madera que decorábamos con motivos de las pinturas del románico, previa impresión con disoluciones de cola y agua.

Un día, él mismo, realizó un dibujo dentro de un pequeño tubo de ensayo, realmente inverosímil. Quizás fue este hecho el que me inspiró la dedicatoria anteriormente citada.

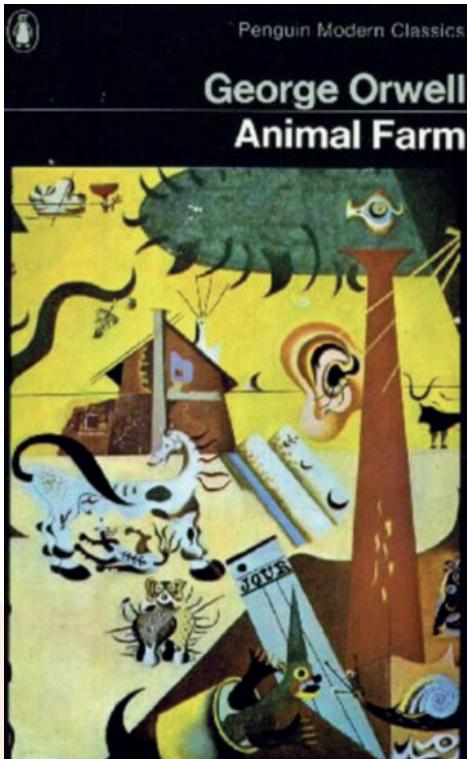
El resto de valores los describe, por sí mismos, su trayectoria en la Orden en el desempeño de las más altas responsabilidades.

P. Benito Mediavilla. No voy a quedarme corto en buscar adjetivos para definirlo; era y es un hombre generoso, amable, sosegado, bondadoso y siempre conciliador; sencilla y llanamente *una persona excepcional*. Tal vez no sea casualidad que se llame Benito.

Un día, no hace tanto tiempo, hablando con un compañero que era dos cursos inferiores al mío me dijo: ¿Conoces a alguno de nosotros que haya coincidido con el P. Mediavilla y no le tenga un enorme afecto?

En mi caso, fue el que mejor supo encauzar mis momentos de rebeldía y guía esencial en mi formación como persona. Todavía conservo en la memoria una frase que un día me dijo: *Debes aprender a controlar tus impulsos cuando alguien, con razón o sin ella, te lleve la contraria*.

Profesor de Filosofía en sexto y desde segundo curso hasta sexto lo fue de Inglés. En esta última materia, el momento cumbre fue la



Libro que aún conservo.

traducción del libro *Animal Farm* de George Orwell, cuya portada era un cuadro del pintor Joan Miró. *Animal Farm*, junto a *1984* son libros de este autor, que, escritos en la década de 1940, siguen tan frescos de actualidad como de futuro.

Desde que llegué al colegio, no dejaba de admirar los cuadros de Fray Galende que se encontraban por todas partes, en especial la copia del cuadro de San Pedro de El Greco que presidía la sala de lecturas. Tanto insistí al P. Mediavilla con mis deseos de pintar que un día me llevó a comprar óleos, pinceles y lienzos y todo el material necesario.

Fruto de aquello es el paisaje del río y la catedral de Salamanca que, más de 50 años después, sigue colgado en la Sala de Medios Audiovisuales del colegio, gracias a magnanimitad de la Comunidad y de mis compañeros porque su calidad artística dista mucho de merecerlo.

Podría hablar mucho más del P. Benito, pero creo que estás pinceladas reflejan su impagable legado. Celebremos que, a sus más de 90 años, podamos seguir disfrutando de su presencia.

En este instante de mi vida, en el que el destino amenaza con zarpazos constantes e inmisericordes, los recuerdos y sentimientos afloran de forma incontenible. He de confesar que parte de los relatos y anécdotas, que aquí os cuento, los he cotejado en larga conversación con mi compañero de curso Julio Villacorta para evitar que ese aluvión de recuerdos desvirtuara la realidad.

Ahora tengo la certeza y me puedo ratificar en todo lo que aquí he contado, porque había momentos en los que me parecían fantasías salidas de un sueño en blanco y negro; quizás fragmentos de memoria imposibles de archivar en biografías, o tal vez astillas del recuerdo vi-

vido en una historia de otro tiempo.

Paisaje de la niñez, cuando los límites del mundo se extendían hasta la Ciudad Jardín, el Barrio Garrido, La Alamedilla, la Catedral y la Plaza Mayor bajando por la calle Zamora. El ritmo de nuestro tiempo lo marcaban el sol, las aulas, los claustros, los juegos y los días de campo. Por tanto, mi argumento son imágenes que campan a su antojo, bocetos y palabras mal escritas en los renglones de un ayer disperso entre la curiosidad y la inocencia. Es entonces cuando todo empieza a desfilar por la memoria.

Mi imborrable recuerdo de ese tiempo y el vínculo que aún me une a esos formadores justifican con creces **este trayendo ayeres para que nunca sea tarde**, con la certeza de que será compartido por muchos de vosotros.



Mi cuadro en la sala de Medios Audiovisuales.

Nada mejor que nuestra revista para deseáros **FELIZ NAVIDAD** y enviaros mi fraternal abrazo. Quiero hacerlo con estos versos del poeta y compositor argentino José Larralde.

Señor, la Navidad baja del Cielo
y Tú vendrás sobre la estrella del Amor.
La voz universal clama de ti el fervor
y don de la humildad y del perdón.
Señor, danos tu Luz en esta Noche Azul,
Señor danos la Paz en Navidad.

Por el cumplimiento de vuestros proyectos
y sueños.



Día de campo en Castellanos de Moriscos.

Toledo: Iglesia de El Salvador

FACUNDO SH



Fachada principal de la Iglesia de El Salvador.

LA Iglesia de El Salvador es un lugar que nos invita a un fascinante viaje por la historia toledana. El actual edificio religioso se edificó sobre estructuras romanas y visigodas. La mezquita original, considerada la más antigua de Toledo, data del siglo IX y conserva su alminar y arcos árabes sobre un cementerio cristiano. En el siglo XII se convirtió en iglesia. Es una joya medieval a la que poste-

riamente se le añadió una torre barroca.

El elemento más interesante desde el punto de vista histórico-artístico es la arquería que separa la nave central de la nave de la epístola; dicha arquería consta de siete arcos de herradura encalados que descansan sobre seis columnas romanas y un pilar visigótico. La fachada exterior está realizada con piedra de sillería y lleva incrustaciones de cenefas de origen visigodo como elemento decorativo. Este rincón de la judería refleja la huella de todas las civilizaciones que han pasado por Toledo.



Facundo SH.

Conjunto arqueológico

Recientes investigaciones arqueológicas han revelado la planta original de la mezquita, un patio de abluciones de la mezquita con aljibe, y restos de la ampliación del siglo XI. Destaca sobre todo una pilastra visigoda de época paleocristiana o visigoda, con escenas de la vida de Cristo.



Interior de la iglesia con la arquería musulmana.





Restos de la primitiva musalla o patio de abluciones de la mezquita.



escenas cristianas. Las cuatro escenas están realizadas con el mismo esquema. En cada cuadro aparecen enfrentadas dos figuras, la de Cristo está siempre en una escala mayor.

3. *El capitel*: Formado por columnitas salomónicas, tres en la parte estrecha y cuatro por la más ancha en la que descansan a su vez dos o tres arcos respectivamente. Sobre estos arcos salen hélices y volutas.

La pilastra visigoda

La pilastra visigoda mide de altura 2,7 m., constituida por la basa, fuste y capitel, data entre los siglos IV-VII.

1. *La basa*: El toro inferior y la gola aparecen planos y separados por pequeños filetes, el toro superior ha desaparecido. Un listón rodea ese lugar con una altura casi el doble de la gola, enmarcado por cuatro filetes por debajo y tres por encima y decorado por rombos.



Pilastra visigoda.



Decoración lateral de la pilastra.

2. *El fuste*: Está tallado en los lados más estrechos por tallos de vid, entre estos aparecen círculos que están formados por cuadrados, rosetones, motivos vegetales, arbollillos y cuadrifolios de hojas alargadas. El anverso está formado por tres columnas alargadas con basa y capitel y el reverso esta tallado por cuatro escenas del Nuevo Testamento. Por encima y por debajo de las escenas se han destruido zonas de la basa y del capitel. Esto se debe a que, en el interior de la mezquita, un muro terminaba directamente en ese lado. Otras destrucciones afectan a las cabezas de los personajes de las



Pilastra, capitel.



Milagros de Cristo.



Cristo. Curación del ciego.

Descripción de las escenas de arriba abajo

Entre las escenas reconocibles, se distinguen varios milagros de Cristo:

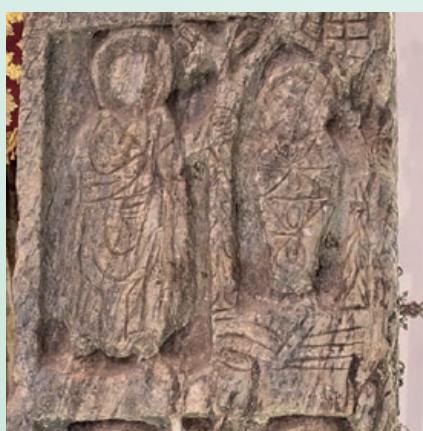
- I. *La curación del ciego.* El ciego vestido con túnica sujetada por un cinturón, sale a la izquierda por una puerta de la que sólo se ve la jamba izquierda y un arco. El ciego está inclinado hacia delante, con grueso bastón que sostiene con la mano izquierda. La mano derecha está destruida. Al lado de la puerta, Cristo mirando de frente al espectador, vestidura y manto anudado, sostenido por el brazo de ese lado, cuya mano, muy grande, es visible por debajo del manto y la mano derecha se dirige hacia la cabeza del ciego que también se encuentra destruida.
- II. *La resurrección de Lázaro.* Cristo a la izquierda, lleva una vestidura y manto sostenido por la mano izquierda. La mano derecha corta la pared del sepulcro. Los pies han

sido destruidos. El sepulcro de Lázaro se levanta sobre un podio al que conducen desde la izquierda cinco escalones, las líneas horizontales de la derecha indican el muro. Las paredes en su mitad inferior presentan una decoración a modo de espina de pez, por arriba las paredes son lisas y se juntan en ángulo agudo. Del muro izquierdo sale un olivo que tiene cuatro hojas y un fruto. Lázaro está vendado como una momia.

III. *Cristo con la samaritana.* Está dividida exactamente en dos mitades por el pozo. La Samaritana, con túnica, extiende su mano derecha hacia el pozo por las huellas conservadas. A la derecha del pozo está Cristo sentado con el cuerpo dirigido hacia la izquierda. Lleva una larga túnica y un manto. La mano derecha ligeramente levantada, indica que está hablando con la samaritana.

IV. *La curación de la hemorroísa.* A la izquierda de la escena se ve la puerta de sillares en su parte superior, rematada con tres arcos semicirculares. Bajo el arco de la puerta, enmarcado por dos líneas, se halla la hemorroísa, vestida con manto y arrodillada. Con la mano izquierda se coge la cabeza con expresión de dolor, la derecha está extendida sujetando una punta de la vestidura de Cristo que está a la derecha en posición frontal, donde aparece la mano derecha de Cristo, levantada, apoyada ligeramente sobre la cabeza de la mujer.

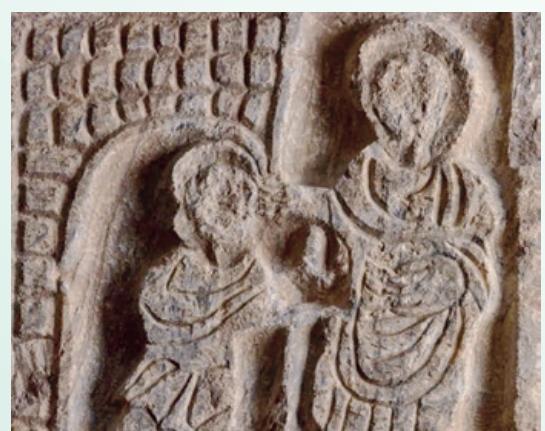
Facundo SH



Cristo. Resurrección de Lázaro.



Cristo con la samaritana.



Cristo. Curación de la hemorroísa.

Uña de Quintana: Historia e historietas de un pueblo

JULIÁN JUSTEL VICENTE

Introducción

Al organizar este artículo nos dimos cuenta, por indicación de Sinforiano, de que el tema de Uña de Quintana había sido ya tratado y publicado por Agustín Justel en la revista *Plaza Mayor*, n.º 24. Tuvimos que reestructurarlo para evitar repeticiones innecesarias, y al fin optamos por ceñirnos a un enfoque de tipo histórico, debido al interés y curiosidad que han mostrado siempre personas residentes y no residentes en el pueblo.

El poeta romano Ovidio dejó escrito en sus *Fasti*, 4, 709, *Factum abiit; monumenta manent*, “El hecho, pasa; quedan los recuerdos”. Y, en esta misma línea, nuestro Séneca (*De brevitate vitae*, 16) afirmaba que “para el hombre sabio, el paso del tiempo no le injuria … porque su vida tiene gran latitud y le sirven todas las edades como a un dios: abarca, con el recuerdo, el tiempo pasado, se aprovecha del presente y dispone del futuro, y así, con la unión de todos los tiempos, hace que sea larga la vida”. Estas dos insignes figuras nos sitúan fuera del tiempo, pero juegan con el recuerdo, que sirve de testigo actual sobre lo que desde niños llevamos dentro y que queremos, no silenciarlo sino compartirlo.

Te presentamos Uña de Quintana, en el norte de la provincia de Zamora, frente a las estribaciones de los montes de León, la sierra de Peña Negra (1573 m) y el mítico y legendario Teleno que, con sus 2188 m, fue asediado por los romanos y usurpado a los astures lo que para ellos era su Olimpo. Desde entonces era bautizado como *Mars Tilenus*, el auténtico monte de Marte, su dios de la guerra. El belicoso pueblo astur presentaba grandes dificultades a la conquista de los romanos, hasta el punto de tener que acudir el propio Augusto para asegurar la victoria.



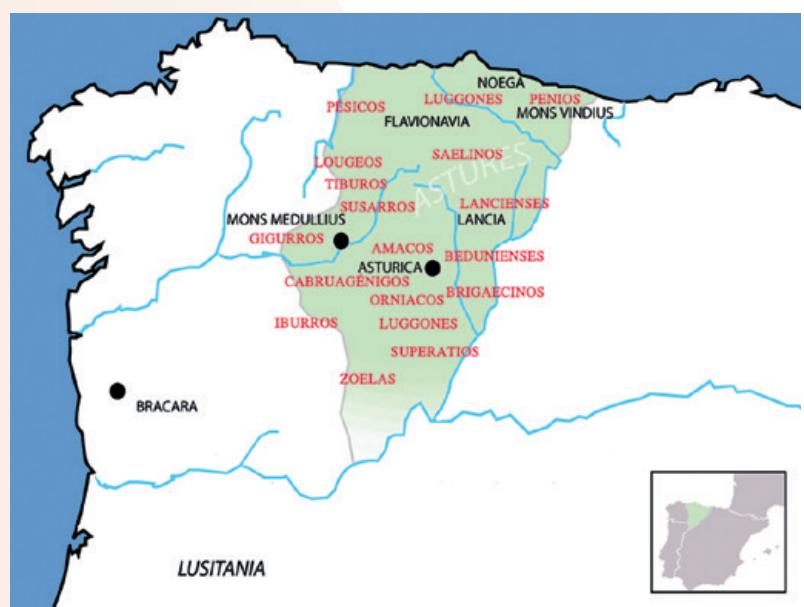
Un poco de historia

Los orígenes de Uña se encuentran unidos al antiguo Monasterio de Santa Marta de Tera, a 20 Km de distancia.

En documentos antiguos del siglo X, que pertenecían a este monasterio, se encuentran citas relacionadas con el *río Uña*, corriente fluvial que viene a ser el actualmente designado como “Arroyo Regato”, el cual cruza junto al pueblo de Uña de Quintana. Ante esta duplicidad en la denominación (Uña - pueblo/ Uña - río), cabe pensar que la localidad dio el nombre al río, o quizás fue al revés.

Uña carece de forma clara de yacimientos arqueológicos que indiquen el origen de su primera población sedentaria, si bien se encuentra en un territorio muy rico en vestigios de poblados prehistóricos. Tras la reconquista de la zona por los reyes leoneses, esta localidad formó parte del proceso repoblador que emprendió dicha monarquía.

Hoy día Uña pertenece eclesiásticamente a la diócesis de Astorga, pero políticamente figura dentro de la provincia de Zamora. Pero en otro tiempo



Territorio de los Astures en el siglo I a. C.



Muestra de un real de vellón, 1812.

no fue así, por lo que parece necesario, al menos en líneas generales, tratar el tema territorial.

De los cambios territoriales a nivel nacional, quizá sea la comunidad de Castilla y León la que más vaivenes históricos ha sufrido en su territorio. No hay que olvidar que la zona norte de la provincia de Zamora, desde Benavente a Puebla de Sanabria, corresponde a la zona de influencia de las antiguas diócesis de *Asturica Augusta*, que implantó nuevas estructuras en este territorio, como los *conventus* y las diócesis.

Los *conventus* eran asambleas o reuniones conjuntas de romanos e indígenas, que aconsejaban al Gobernador en la administración de justicia. Estos *conventus* derivarán, en el futuro, en los “partidos judiciales”. Las diócesis (*dioecesis*, para los romanos) eran los territorios cuya administración dependía de una ciudad (*civitas*). Las diócesis, a su vez, derivaban de la palabra griega *dioikesis*, que significaba originariamente el manejo del hogar, y terminó en la gestión de los

servicios de la administración o gobierno, en general. En definitiva, el *conventus* y las *dioecesis* se convirtieron en mecanismos de orden para el buen funcionamiento de la sociedad, pero, en la práctica, medios también para la recaudación de impuestos.

Como recoge Tomás López en 1786 en su *Mapa Geográfico de una parte de la provincia de León*, figura Uña integrada en la provincia de León como “Uña de Quintana del Marco”. De esta manera, Tomás López viene a confirmar lo que el Marqués de la Ensenada, en 1749, había establecido en su *Nuevo Modelo de Hacienda*, el “impuesto único” del Catastro.

Indicábamos que Uña era reseñada como *Uña de Quintana del Marco*. La localidad *Quintana del Marco* (municipio de la provincia de León) era entonces parte de un Señorío perteneciente al Marqués de Montealegre, al que los vecinos de Uña pagaban sus impuestos (200 reales de vellón) según el mencionado catastro. En este tiempo coexistían el real tradicional (25 cts de peseta) y el real de vellón, de menor valor. Un real tradicional equivalía a 2 reales y medio de vellón.

Quintana del Marco era la residencia de *Martín de Guzmán y Rojas*, tercer Marqués de Montealegre, y que, para más datos, era Caballero de la Orden de Calatrava. Este marquesado es un Título Nobiliario concedido por Felipe IV en



1626. Anejo a este título, en 1698, el rey Carlos II concedió el de “Grandezza de España” al cuarto Marqués de Montealegre, *Domingo de Guzmán y Niño*. La actual titular del marquesado es *Estefanía Pérez del Pulgar Delacour*, desde 2023. En síntesis, desde 1626 hasta 2025 han ostentado este título 19 personas.

Volviendo al tema histórico del territorio, no quisiera pasar por alto uno de los aspectos más llamativos, que viene a ser fruto de una deplorable visión política del Antiguo Régimen, y que podíamos resumir así: la dispersión de territorios, la multiplicidad innecesaria e incluso la colisión institucional entre administraciones y territorios. Estos hechos se extienden, más o menos, desde finales del siglo XV hasta el primer tercio del siglo XVIII. Ante este panorama, aunque parezca mentira, nos encontramos en la actual zona norte de la provincia de Zamora con dos enclaves dependientes de la provincia de Valladolid, como puede verse en la foto 3.

En este desaguisado, Uña y otros municipios quedaban entre ambos territorios. Por este motivo, hay quien piensa, sin estar probado documentalmente, que el nombre de Uña se deriva de la cuña existente entre ambos enclaves vallisoletanos.

Finalmente, con la nueva división provincial de Javier de Burgos y otros ajustes posteriores, 1833 y siguientes, las provincias del Antiguo Régimen sufrirían importantes transformaciones.

En definitiva, la provincia de Zamora, tal como la conocemos, incrementó notablemente su territorio a costa de las posesiones del Conde de Benavente.

Huellas sanjuanistas

Cuando éramos niños, nos resultaba muy atractivo ir a jugar a las “Eras de la Orden”, encontrarnos con los amigos a las puertas de las paneras u otras propiedades de las mismas, así como la recogida de todo tipo de cosechas y frutos que se entregaban a la Iglesia, en calidad de diezmos y primicias. Todo ello, dada la edad, se quedaba sin más, en meras observaciones por nuestra parte.

Con los años y entrando en los porqués, se nos iba desvelando un contexto histórico de fondo,

que nos recordaban continuamente las cruces de Malta que veíamos por todas partes.

Y así veíamos que esta historia sobrepasaba el propio pueblo de Uña, encontrándonos con la Orden de Malta, oficialmente reconocida e identificada como *Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta*.

Ésta se nos ofrece como una entidad territorial, organización religiosa católica y con reconocimiento internacional. Larga historia y un amplio alcance en actividades de asistencia social y sanitaria con los más vulnerables.

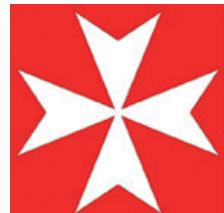
El gran exponente de la implantación de la Orden de Malta en Uña de Quintana fue el servicio religioso y colegiado, además de la subordinación y obediencia al Gran Maestre de san Juan de Jerusalén de Benavente.

A principios del siglo XVII figuran en Uña, muy bien documentadas, cuatro cofradías asistidas por la Orden: la Cofradía de la santa Cruz, la de Ánimas, la de Santa Eulalia y, finalmente, la de San Cayetano.

Las cofradías tenían como finalidad el fomento del culto religioso, el ejercicio de la caridad y la asistencia social a sus miembros y necesitados, así como la participación en procesiones, actos de piedad, asistencia a enfermos y funerales, campañas benéficas, etc.

A estas cofradías hay que añadir el *Curato*, muy propio del Antiguo Régimen, y que está también documentado referente a Uña. Se trata del cargo de un cura (presbítero con *cura de almas*), así como el territorio en el que ejercía su jurisdicción espiritual y su capacidad de extraer rentas que constituían su beneficio eclesiástico. Y la *congrua* (*congruus* en latín: “conveniente, adecuado”), que era la renta mínima con la que cada presbítero cubría su sustento básico.

Para poder optar a un curato, los aspirantes debían presentarse a exámenes mediante concurso-oposición, siguiendo las normas del Concilio de Trento. Posteriormente había listas clasificatorias para la adjudicación de plazas. Los mejor clasificados obtenían mejores plazas. Juan María



Cruz de Malta.

Vianney figuraba en las últimas casillas, lo que suscitaba comentarios negativos entre sus compañeros, y se le adjudicó un pueblo casi desconocido. Hoy día, el adjudicado pueblo de Ars es un centro de peregrinaciones importantes en la Iglesia, y su limitadísimo cura párroco es el patrono de los sacerdotes, especialmente de los curas párrocos en Francia.

En el retablo de la capilla derecha del templo, aparece inscrito hasta el nombre del Comendador de turno, Fray D. Manuel de Tordesillas, como se observa en la Foto 6 (1683). También figuraba su nombre en el dintel superior (hoy desaparecido) de la puerta de entrada a la panera más cercana a la Iglesia.

Los miembros de las Órdenes Militares llegaron en la Edad Media, específicamente en los siglos XII y XIII, en la época de la Reconquista y expansión de estas órdenes en la Península Ibérica.

Hoy sabemos, como indica Elena Hidalgo, que la Orden de San Juan estuvo fuertemente asentada en Benavente hasta su desaparición en el siglo XIX. Los elementos articuladores del núcleo sanjuanista eran tres: la Iglesia, el Hospital y la propia casa de la Encomienda. La casa-madre espiritual de la Orden de Malta es la Iglesia de San Juan Bautista, en Benavente, auténtica joya, como ha demostrado magistralmente Facundo en uno de sus reportajes.

Para cerrar este tema de huellas sanjuanistas, valga un breve comentario. *La Cruz de Malta*, llamada también de las Bienaventuranzas, es la Cruz de las armas de la Isla de Malta, emblema de la Orden de Caballeros Hospitalarios de S. Juan de Jerusalén; y las 8 puntas de la Cruz representan la Regeneración. Su forma de 4 puntas de flecha la convierten en una Cruz de Meditación.



San Cayetano, patrono del pan y del trabajo.

Hacia Uña de Quintana: Unas visitas “cualificadas”

La escasa vertebración de territorios, sea a nivel de España, sea en determinadas zonas de Castilla y León, ha favorecido los localismos y protegido experiencias o vivencia de tradiciones, muchas veces ancestrales.

El municipio de Uña, al norte de la provincia de Zamora, a casi 100 km de la capital, con muy escasos medios de transportes y no muy buenas carreteras, aconsejaba de manera permanente a quedarse donde vivías. En definitiva, nula movilidad, aunque siempre hay excepciones.

Y por lo que se refiere al lenguaje local, Uña conservaba la más rica esencia de la lengua, no sólo de palabras semilatinizadas (*aburar*: “quemar”, *como en latín uro*), sino con una entonación y cadencia muy original en su fraseología. Decimos “original” porque no lo compartían los pueblos vecinos. En definitiva: se trataba de un “verdadero santuario lingüístico” en aquel entonces.

Y esto fue lo que atrajo hasta Uña, en 1912, a un gran especialista en romances viejos y tradicionales de la literatura castellana, Américo Castro Quesada (1885-1972), historiador y filólogo, Académico de Buenas Letras en Barcelona y miembro de la Real Academia de la Historia. Fue autor de importantes trabajos filológicos y notables estudios sobre nuestro Siglo de Oro. Trabajando sobre la dialectología hispánica y el romancero, pretendía recabar información sobre el romancero de Celinos, un testimonio del siglo XVI. Y es entonces cuando acude al pueblo de Uña, al que llega andando, contacta con varias personas a las que informa sobre el motivo de su presencia, y le indican que hable con una mujer llamada Martina, una verdadera experta en dichos, hechos y romances populares muy variopintos (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 25, 1 [1976], 86-94).

Otra visita a Uña importante es la de Samuel Armistead, de la Universidad de Califor-

nia. Tuvo lugar en 1980, y la finalidad era recoger personalmente, entre otros cometidos, ese mismo romance de Celinos. Alumno de Américo Castro, fue profesor distinguido de literatura española. Sus campos de investigación incluyen la lírica primitiva, historiografía medieval, la dialectología hispánica, el romancero viejo y tradicional, además de encuestas de campo sobre literatura oral castellana. En 2010 es proclamado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá de Henares. Falleció el 13 de agosto de 2013.

Finalmente citamos la estancia en Uña, en un par de ocasiones, de un muchacho llamado Iván Carbonell Iglesias. Hoy figura como un acreditado novelista en lengua catalana, receptor de múltiples premios por sus obras y que, en una de ellas, ha tenido la amabilidad de recordar con cariño nuestro pueblo de Uña de Quintana.

Oficios antiguos

No es difícil encontrarnos en la vida con lugares que pasan a la historia por algo que les caracteriza: por su naturaleza, sus monumentos, por su cultura, sus tradiciones y sus oficios. Sociológicamente hablando, por su “identidad cultural”.

Desde otras partes de España, hablar de Uña, era hablar de los “cordeleros”, personas que viajaban (Islas Baleares incluidas) vendiendo los cordeles, sogas de lino.

Antes de la propia venta por los cordeleros, existía en Uña todo un proceso de trabajo colectivo, en el que participaba todo el pueblo, compaginándolo con el resto de las labores agrícolas.

En las casas, almacenes o en las propias calles, se llevaba a cabo todos estos quehaceres, y nos extrañaba enormemente que a los forasteros les llamase la atención al presenciar estos trabajos con unos sencillos elementos o artilugios.

Eran trabajos que exigían mucha dedicación, pero se hacían con entusiasmo y alegría. Muchas veces se convertían en un ambiente “colaborativo” entre varias familias, lo cual llamaba a establecer amistades entre los habitantes. Esas amistades, que podíamos llamar “actitudes serviciales”, las hacemos extensivas, en verano, sobre todo, a la ayuda cuando se recogía la mies, una vez trillada, u otras faenas de la era.



Inscripción con el nombre del comendador de turno.

En el oficio colectivo de la confección de los cordeles, se cumplía, a mi parecer, lo que plasmó el poeta Horacio: “El placer que acompaña al trabajo, pone en olvido la fatiga” (*labore voluptas addit acria*).

En síntesis, este proceso de transformación de la planta del lino se realizaba por fases, a los que pondremos los apelativos que se usaban:

1. SEMBRAR la semilla del lino (linaza) en el mes de abril. Sus tierras son los linares.
2. RECOGER las fibras en *mañizos*, más o menos a principios de septiembre.
3. ENRIAR sumergiendo los *mañizos* en las aguas del río Tera, en el municipio de Vega de Tera.
4. SECAR el material en las eras, en el corral o portal.
5. ESPADAR eliminando las asperezas de la fibra del lino con una espada corta y de filo ancho de madera.
6. MAYAR majando parte del macizo sobre *piedras grandes y planas con la mayadera*. Cada vecino tenía una o dos piedras que solían ubicarse a las puertas que daban a la calle. Se majaba a la puesta de sol, y el soniquete era repetitivo por todo el pueblo. ¡Todo un espectáculo!
7. TORCER era el proceso de formación de cuerdas, por el giro manual de una rueda (rueda) de madera.
8. PULIR eliminando la tosquedad de las cuerdas manualmente con un fajón de alambre, llamado *espajador*.

9. CUBRIR recubriendo las cuerdas con tiras finas de lino. Estas tiras se habían *espaldado* previamente.
10. COLCHAR uniendo 4 cuerdas ya recubiertas, mediante un cuadrado móvil, de madera y empujado por el giro de los ganchos de una tablilla.

En este momento queda ya configurada la soga. Unas 90 sogas formaban un fardo y los cordeleros, según convenio, llegaban a pagar por fardo a cada vecino 300 pts. Era el importe estipulado hacia 1945/50 y solía pagarse después de vender el género.

El número de cordeleros era, aproximadamente, de entre 18 y 25 personas del pueblo. Pero la implicación, y de ahí su importancia, era de toda la gente, incluyendo adultos, jóvenes y niños. Es-

tos rapaces, por cierto, eran muy numerosos.

Estos hechos nos llevan a otra realidad: la demográfica. En 1920, Uña contaba con 797 habitantes; en 1954, 752. Actualmente, en 2025, hay 150 censados y, viviendo en el pueblo, unos 80 aproximadamente.

Aprovechamos esta exposición para rendir un merecido reconocimiento a los cordeleros y a todo el pueblo de Uña de Quintana, por su trabajo, abnegación en el fomento de la cultura del lino y otras actitudes emprendedoras.

Hacemos extensivo este reconocimiento a otras actividades del pueblo, como el funcionamiento de tres molinos: dos de tri-

go, centeno y cebada; y otro, de aceite de linaza. Uno de los molinos de trigo estaba aún en funcionamiento en 1960; el de aceite de linaza se cerró hacia 1955.

No había molineros profesionales. Las gentes del pueblo, siguiendo la vela de casas y calles, eran los responsables del trabajo y de las guardias por la noche; pues, según nos indican, los molinos funcionaban durante el día y a veces también por la noche.

El aceite de linaza, según los expertos, posee propiedades antiinflamatorias, antioxidantes, favorece la cicatrización de heridas leves dando más elasticidad a la piel. También puede, negativamente, provocar reacciones alérgicas. Se usa para la elaboración de pinturas y otros cometidos, pero nunca como comestible.

Con el tiempo, surgieron varios molinos más por iniciativa de particulares; y en cuanto a los oficios tradicionales, llegaron a existir tres herrerías, varias carpinterías, dos zapaterías, una ebanistería y la famosa fábrica textil, la del señor Joaquín, cuyas explicaciones a los muchachos sobre la elaboración de telas eran todo un éxito.

Otros datos de interés

La iglesia de Uña de Quintana, dedicada a los santos niños de Alcalá *Justo y Pastor*; data de principios del siglo XV como conjunto, aunque, según algunas fuentes, dataría del siglo XII en el caso de la sacristía, que tiene una rica techumbre plagada de dragones que recuerdan los beatos del Apocalipsis.

La portada de entrada al templo es de aire renacentista, cuyo arco presenta amplias y gruesas dovelas decoradas con moldura y bolas.

En el interior del templo hay gran retablo barroco de comienzos del siglo XVII, recogiendo a los santos *patronos Justo y Pastor* en la hornacina central.

En el cuerpo inferior del retablo, *un pelícano*, de simbología paleocristiana, saca sangre del pecho, como signo de alimento para sus crías, y que es signo de Jesucristo que se sacrifica para alimentar y salvar a la humanidad.



Techumbre de la sacristía.



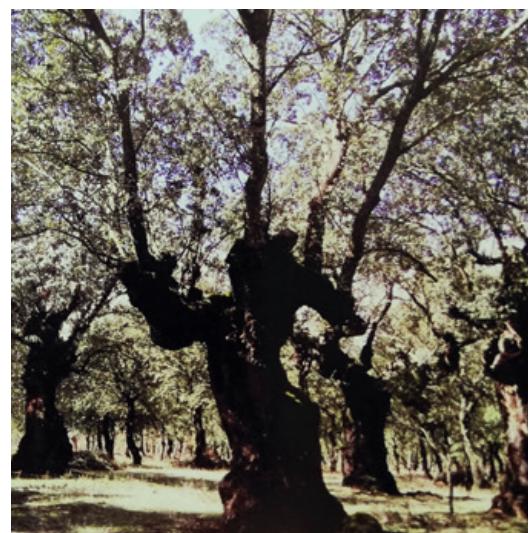
Retablo mayor.



Detalle retablo mayor: pelícano.



Santa Eulalia, pórtico de entrada a la Iglesia.



Fresnos y encinas en El Real.

En el transepto izquierdo se encuentra la capilla de san Cayetano, que preside el centro del retablo barroco de mediados del siglo XVII. Y en el derecho hay un sencillo retablo de madera, realizado en 1683, de gran valor histórico.

Hacemos también mención de las dos grandes sedes, situadas a ambos lados del presbiterio, para el rezo alternante de los salmos de las horas canónicas, Maitines, Laudes, Vísperas y Completas de la comunidad de la Orden de Malta.

Finalmente, Uña posee una ermita, situada en la zona norte del pueblo, en lo que hoy llamamos *Las Suergas*, concretamente junto al río, frente al pozo de Santa Olaya. La ermita, hoy desaparecida, estaba dedicada a *santa Eulalia*, cuya imagen conservamos en el pórtico de la iglesia en una hornacina.

En los alrededores de la ermita se han encontrado vasijas y enseres de cocina, así como diferentes restos de cimientos de construcción, lo que hace pensar en algún tipo de asentamiento en la zona. La tradición del pueblo habla de ello, aunque no está documentado.

Al sur del pueblo existe un paraje boscoso llamado *El Real*, que albergaba, aunque no está documentado, otro asentamiento de nombre *Pernacio*, que habría desaparecido. A raíz de ello surgió un litigio entre Uña y el vecino pueblo de San Pedro Ceque. Se resolvió de modo pacífico,

quedándose San Pedro con el bosque; y el patrono de Pernacio, San Cayetano, fue recibido en Uña con todos los honores, celebrando su fiesta el 7 de agosto.

Hoy día en el bosque del Real existen cuatro rutas naturales de visitas turísticas para contemplar la flora de la zona con sus grandes y longevas encinas milenarias y ejemplares de fresnos centenarios de dimensiones considerables. Son visitas muy aconsejables durante las épocas primavera-verano.

Finalmente, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la Junta Directiva de la Asociación por su trabajo y dedicación, así como su ayuda en dar solución a distintos problemas técnicos en la elaboración de este artículo.

Recordamos también y agradecemos a Josué J. Justel Vicente su colaboración ante determinados aspectos formales y de contenido. Sus informaciones de última hora, debidamente documentadas, es que el Monasterio de Santa María de Nogales poseía tierras, por donación, en Uña de Quintana.

Sin olvidar a D. Manuel Justel, alcalde de Uña, por sus respuestas a nuestras preguntas sobre distintos aspectos del pueblo, así como por su entusiasmo en la elaboración del nuevo Escudo Oficial del municipio de Uña.



Del camino y la vida

Un hombre es testigo de sí mismo
cuando lucha y resiste en la batalla,
sufre, reniega, pero calla
y no se aferra al simple victimismo.

Afronta el horizonte y su camino
con fuerza, con tesón y valentía,
fijando su objetivo cada día
en esquivar las trampas del destino.

Jamás la cerrazón nubla su vista,
eludiendo censuras y alabanzas
con leves malabares de escapista.

Encara su final con gallardía,
y dice adiós al tiempo que se acaba
sin revanchas, rencores ni porfías.

Domingo Garrote Sánchez
Navidad de 2025

Soneto a Salamanca

Hasta aquí me llega tu aroma, honrosa
ciudad que poblaste mis mejores años,
ofreciéndome a los ojos tamaños
rascacielos de bondad y pureza.
Formada estás, Salamanca altanera,
por paisajes y figuras, por raya
y circunferencia, por atalaya
que se construye, cenit, pieza a pieza.
¡Salamanca, Salamanca, poesía,
música y perla! ¡Almada: no me dejes
que yo sin ti no soy nada! ¡No dejes
tus alas blancas de aquesta mirada
perpleja! No escondas tu hidalgía ría
al beber del agua en mi morada.

Juan Pablo Gascón Núñez

A un cuadro escurialense

Vi bocas retorcidas
en retorcido duelo,
y rostros resignados
apuntalando el cielo.

Cómo lanzas caninas
que miraban al alba
turgencias desplegaba
el blando terciopelo
y, caídas sus ramas,
un árbol florecía.

Los salmos se escucharon,
la palabra gemía,
se entonaron entonces
cánticos de alegría.

Un gigantesco estruendo
dio fin a las solemnes
sepultureras vivas.

Honda, pálidamente,
con el alma en un hilo,
un pecador moría.

Juan Pablo Gascón Núñez



Poemas

Por Mariano Macías Riesco

Malo de fiar

Siempre tuve sospecha que sus actos,
No prodigaban buenas intenciones,
Por lo que, tras las investigaciones,
Llegué a la conclusión que eran exactos.

Me rondaban rumores y la duda
De si era cierto o no su gran descaro,
Que, aunque no lo creía, quedó muy claro,
Al toparme con la verdad más cruda.

No conviene fiar a la experiencia
De quien se cree tan sabio en esta vida,
Pues lo importante es mantener despierta,
Sin ataduras, nuestra inteligencia,
Y, discernir, sin la presión debida,
Qué es mentira o verdad a ciencia cierta.

La Justicia en España

Si hablamos de la justicia en España,
Estamos viendo cosas increíbles,
Situaciones que son inconcebibles
Y a tantos españoles nos extraña.

La intervención de este Gobierno entraña,
Que la justicia maltratada quede,
Y así el Gobierno, sin respeto, puede
Atacar a los jueces con gran saña.

Cuando el Ejecutivo, muy oportuno,
Mintiendo, ataca la Constitución,
Haciendo de los tres Poderes uno,
Produce entre los españoles división,
Llevando a nuestra Patria al infiernito.
¿Y qué hace Europa ante esta aberración?

Quién manda en el hogar

Al preguntar: quién manda en el hogar,
La respuesta de aquello es bien sabido,
Cuando ella no está en casa, es el marido;
Y sobre esta cuestión no hay más que hablar.

Cualquier intento de solucionar
Aquellos por las buenas será en vano,
Mientras tenga el bastón siempre en la mano,
Difícil es que lo vaya a soltar
Y como las costumbres se hacen leyes,
No queda más remedio que aguantar.

Igual que las amantes de los Reyes
Consiguieron el mando doblegar,
Tenemos, pues, que arar con estos bueyes,
Porque esto nadie lo puede cambiar.

Entre el fuego

Si me muevo entre el fuego por la vida,
Que me puedo quemar lo tengo claro,
Como soy hombre listo, me preparo,
Pongo la venda antes que la herida.

Pero el método a veces no funciona,
Con algunos de los experimentos,
Si no tenemos los conocimientos
El tinglado al final se desmorona.

Debemos arriesgar solo lo justo
Aunque el peligro no se produjera,
El tiempo ya nos trae más de un disgusto
En forma de ilusión y de quimera,
Como para pensar que venga un susto,
Y nos destruya nuestra vida entera.

Toledo, quitándole la sílaba de en medio, viene a ser todo. Tirso de Molina

FACUNDO SH



Isidro Moreno.

Breve biografía de Isidro Moreno Sánchez. Nace en Los Navalmorales, Toledo, en 1954. Vive en una labranza sin luz ni agua corriente desde los 4 años. De los 9 a los 12 que va por primera vez a la escuela, trabaja de pastor. Para costearse los estudios desempeña múltiples ocupaciones como cantante del grupo Nuevo Tráfico (después Piraña), lector y corrector de la Editorial Nacional y finalmente, fotógrafo.

Recibe los premios de fotografía de la revista Photo (1976) y el de Agfa (1976). Su cortometraje Retratos en el retrete, protagonizado por Luis García Berlanga y José Sacristán, obtiene una mención especial en el Festival de Cine de Barcelona de 1982. Su tesis doctoral, La convergencia interactiva de medios: hacia la narración hipermedia, logra el Premio Internacional Fundesco de Tesis Doctorales en 1996; pero del premio que está más orgulloso es del Olivo de Plata 2024 que le concedieron en su pueblo.

Ha sido profesor de narrativa hipermedia y transmedia en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense y ha creado y dirigido el proyecto de seis museos y de unas veinte exposiciones. Ha publicado varios libros sobre nuevas narrativas, como Musas y nuevas tecnologías, y múltiples artículos. Ha impartido conferencias en 13 países de Europa y América. Desde 2021 investiga la presencia de España en la poesía del exilio: ¿Quién ha dicho que yo no soy español? Ha publicado los poemarios verSOS menguantes (2023) y Perdido entre versos (2024). Las coplas que escuchaba de niño le inocularon el dulce veneno de los versos y las ha recopilado en un volumen,

aún inédito, dedicado al poeta coplero Doroteo Martín del Pino.

Presentación del libro

TO(le)DO CON VERSO; es una selección de poemas, desde el siglo XI hasta el siglo XXI, dedicados a Toledo. Toledo ha sido y sigue siendo una ciudad plagada de versos. Aquí escribió Yehudá ha-Levi los primeros versos en castellano en el siglo XI. Gonzalo de Berceo, Alfonso X el Sabio. Gómez Manrique. Ali ben Ziyad al-Quti, santa Teresa, san Juan de la Cruz... Toda la poesía clásica pasa por Zocodover. El Siglo de Oro canta a Toledo: María de Zayas, Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Medinilla... EL romanticismo de Bécquer o del francés Gautier y el modernismo del nicaragüense Rubén Darío o del venezolano Blanco Fombona viven en Toledo. La Edad de Plata es toledana: Antonio Machado. Miguel de Unamuno. Félix Urabayen. Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias. Rafael Alberti. María Teresa León... Florbel Espanca traslada la saudade portuguesa a Toledo y el premio nobel chileno Pablo Neruda ve en Toledo la encarnación de su añorado Valparaíso. La renovación poética de la posguerra



Portada del libro.

Presentación
en Madrid.
Salón de
actos. Casa de
Fieras.



también pasa por Toledo: Gloria Fuertes, José Hierro, Fina de Calderón... Y las nuevas generaciones -desde la toledana Beatriz Villacañas hasta el estadounidense Lance Larsen- siguen dedicando a Toledo sus mejores versos. Las fotografías nos invitan a salir a la calle para vivir los poemas con mayor intensidad.

BIBLIOGRAFÍA:

Texto extraído de TO(le)DO CON VERSO. De Isidro Moreno Sánchez. Editado por Editorial Cuarto Centenario. Impresión en mayo de 2025. ISBN: 979-13-990064-2-1.

¿Dónde vas tan de mañana?

¿Dónde vas pastorcito
Tan de mañana?
Al cerrar mi rebaño
En la majada.
La nieve está cayendo
Y la pradera,
Quedará sepultada
Con la nevada,
Dejando a mi manada
En larga espera.
Después, cuando la dejé
Bien recogida,
Iré a ver a un niño
Que ha nacido,
En un frío estable
Desprotegido.
Su cuna, es un pesebre,
Y la criatura,
Se chupa los deditos
¡Con tal ternura,
Que realza y atrae,
Su hermosura!
Yo le llevo pañales,

Y mi zamarra,
¡Repleta de regalos!
Una guitarra,
Pandereta, zambomba
Y unos timbales.
Vente conmigo, amigo,
Él nos espera,
Lo he visto en su carita
De primavera.



Acompañemos a estos pastores, para llevarle al recién nacido, nuestro amor. Nuestras penas y dolores, en estos tiempos tan cargados de incertidumbre.

Tú, SEÑOR, que todo lo puedes desde tu misma infancia, concédenos la gracia, de serte fieles. Arrópanos. Recibe en tu Reino, Señor, a esos niños, que la SINRAZÓN humana han quitado la vida.

Todos los seres que poblamos la Tierra, profesemos la RELIGIÓN que profesemos, somos HIJOS TUYOS. Que tu Gracia, SEÑOR, nos proteja y nos haga dignos de TI.

¡FELIZ NAVIDAD!

Sinforiano Cuadrado



Vista de izquierda a derecha: P. M. A. Orcasitas, cabalgó desde 1989 a 2001. P. R. F. Prevost, desde 2001 a 2013. P. J. Farrell, está iniciando su cabalgadura. Y P. A. Moral, cabalgó desde 2013 a 2025.

No sé lo que veréis en el contenido de esta fotografía. Yo, después de darle muchas vueltas, he llegado a una conclusión. Su contenido, está repleto de “ORGULLO AGUSTINIANO”. La foto la hemos bautizado como los CUATRO JINETES, digo, GENERALES. En el pie de foto, ponemos los años que cabalgaron por el mundo, comprobando que la semilla de Agustín caía en tierra buena y, por tanto, el fruto estaba seguro.

Pero, fíjaos bien: ¿Quién ocupa el centro? La persona que escucha la voz: **“Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam”** Y aceptó el compromiso sabiendo lo que aquello significaba. Y dijo: **“ACEPTO”**. Su nombre de pila, **Robert Francis PREVOST**, AGUSTINO. Nacido en EEUU. Hoy **Papa León XIV**. A su izquierda, el más alto en estatura y el que ocupa el cargo más importante en la Orden Agustiniana, el Prior General, quien dirigirá y gobernará la misma en el mundo. En este caso, por un tiempo determinado. Su nombre es **Joseph Farrell**, natural de los EEUU. Los que ocupan los extremos, arropando a los del centro y preparadores del camino que han recorrido o han de recorrer, dos agustinos españoles, el P. Miguel Ángel Orcasitas y el P. Alejandro Moral.

¿Hay quien dé más? Ahora, cada uno de los lectores que saque sus propias conclusiones. La mía ya la conocéis.